

~~38~~
~~17~~

Ca 13/17

D

BARRAS DE ARAGÓN

DEFENSA DE VALENCIA

Y CASTIGO DE TRAYDORES.

COMEDIA NUEVA ORIGINAL EN QUATRO ACTOS

POR D. F. E. CASTRILLON.

PERSONAS.

El Sr. General Español,

Don Antonio.

Don Carlos.

El Conde de N.

Don Manuel.

Manuela, *tabernera.*

Blas, *su criado.*

La Condesa de N.

Pepita, *su hija.*

Fermina, *criada.*



Dos niñas.

Un Teniente.

Un Cabo.

El tio Miguel.

Voluntarios.

Un Edecán frances.

Dos Edecanes españoles.

Pueblo.

Tropa española.

Tropa francesa.

LA ESCENA ES EN VALENCIA.

ACTO PRIMERO.

El teatro figura una calle: á la izquierda la puerta de una taberna, delante de la qual habrá una mesa y dos bancos.

ESCENA PRIMERA.

Manuela y Blas.

Man. Blas, chiquet.

Blas. Qué manda vmd.?

Man. Está ya frito el pescado?

Blas. Solo un poquito le falta.

Man. Y los pimentons?

Blas. Chillando

en la sarten que es un gusto.

Man. Pues pongamos entre tanto la mesa.

Blas. Qué prisa corre?

Man. No ves que los voluntarios

vendrán ya pronto á almorzar?

Blas. Y es verdad. Voy como un gamo

á que lo encuentren dispuesto.

por servirlos.

Man. Lo merecen.

Blas. Son unos guapos muchachos.

Man. Y buenos vasallos.

Blas. Mucho.

Man. Saca el mantel y los platos.

Blas. Allá voy... Ah, señora ama,
va y vuelve.

y qué dice usted del cabo
de esquadra que los enseña
el ejercicio? Qué guapo
y que valiente!

Man. Así dicen.

Blas. Es hombre que de un sablazo
matará veinte franceses.

Man. Traes los platos?

Blas. Voy volando.

Si viera usted con qué modo
los enseña...

Man. Hombre, los platos.

Blas. Ya voy.... Vaya, si da gusto
el ver todos que aplicados
están, y que tiesos andan.
Y quando están empinados
sobre un pie, y luego despues
dan una vuelta á otro lado.

Man. Si, todo estará bueno,
pero tú no traes los platos.

Blas. Jesus qué prisa! Allá voy.

Dentro voces.

Viva Valencia y Fernando:
á que vivan.

Man. Eh, ya vienen,
y aun no tengo preparado
el almuerzo.

Blas. En un minuto
se dispone.

Man. Arrima el banco,
saca el pan, el vino.

Blas. Voy.

Se entra, y saca lo que dicen los versos.

Man. Qué criado tan pelmazo!
yo me deshago, le riño,
pero al fin nada adelanto.

Blas. Pronto, pronto que ya vienen
con su musica.

Man. El pescado
está ya frito?

Blas. Ya está.

Man. Voy á traerle. *Blas.* Volando
que están ahí: qué alegres vienen!
Que vivan mis parroquianos.

ESCENA II.

*Dichos, el Cabo y quatro Voluntarios,
uno con guitarra, y los otros
con fusiles.*

*Mientras que cantan la copla siguiente,
Manuela y Blas ponen la mesa.*

Volunt. En ésta calle en que entramos
hay una cruz de bastonos,

y un poquito mes amunto
hay fango hasta los chenollos.

Cabo. Viva Valencia y Fernando,
muchachos.

Todos. Viva Valencia.

Man. Buenos dias, señor Cabo,
y compañía.

Cabo. Á lo menos
no puede ser día nublado
el día que vemos el sol
de esa cara. *Man.* Pues, ya.

Cabo. Vamos,
no me seas retrechera,
y cree que me has pasado
el corazon con tus ojos.

Man. Ay: mis ojos piñchan tanto,
que atraviesan la camisa
y la casaca? *Cabo.* Muchachos,
no digo siempre lo mismo?

Volunt. 1. Mire, chiqueta, que el Cabo
la quere bien. *Cabo.* Bien no mas?
En jamas me he enamorado
lo que se llama de veras,
sino esta vez. Ese garbo,
esa cara; y sobre todo,
esos ojos tan malvados
y tan hermosos.

Blas. Ja, ja.

Cabo. De qué te ries, muchacho?

Blas. De lo que usted dice á mi ama.
Señora, no haga usted caso,
que ayer decia lo mismo
á la tendera de ahí baxo.

Cabo. Mientes, cara de hambre.

Blas. Mucho:

si yo lo estuve escuchando.
Cabo. Si no mirara....
Man. Chiton,
 ya sé yo que los soldados,
 y mas si son andaluces,
 aman á todas de paso,
 pero de asiento á ninguna.

Cabo. Mira, chica....
Man. Señor Cabo,
 sientese usted á almorzar,
 que los pobres voluntarios
 tendrán mas gana de hacerlo
 que de otra cosa.

Volunt. 1. Sí; vamos
 á menchar un pimenton,
 y á beure vi, que menchando
 se pode hablar de amores.

Cabo. Pues bien, vamosos sentando,
 pero con la condicion
 que Manolita á mi lado
 se ha de poner.
Man. Yo no almuerzo
 dos veces.
Cabo. Siquiera un trago.

Man. Ni bebo vino.
Cabo. Por qué?

Man. Porque jamas hago caso
 de lo que tengo de sobra.

Cabo. Pues yo no cato bocado
 si no te sientas.

Man. No quiero,
 por no tener el trabajo
 de levantarme á traer

lo que se ofrezca.
Blas. Yo basto
 para servir á la mesa.

Man. Tú tienes que ir entré tanto
 á traer un cantaró de aguas.

Blas. Luego iré.

Man. No hay luego, vamos
 que hace falta.

Volunt. 1. Chic, no vayas
 por ella.
Man. Si yo lo mando,
 no ha de hacerlo?

Volunt. Es que traer
 agua á una taberna es malo.

Cabo. Dice bien, que es dar motivo
 á que el tabernero acaso
 cayga en una tentacion.

Man. En esta casa no andamos
 con mezclas, que todo es puro.

Cabo. No te enojas, pues hablamos
 de chanza.
Man. Enojarme yo?

muy poco me habeis tratado.
 Vaya Blas, ves por el agua,
 y no te quedes hablando
 como acostumbras.
Blas. Yo hablar!
 Pues para hacer un mandado
 no hay un hombre mas ligero.

ESCENA III.

Dichos, y menos Blas.

Volunt. 1. Chic, qué bueno está el pescado!

Cabo. Está como á mi me gustan
 las mugeres.

Man. Qué os gustamos
 bien fritas?

Cabo. No, hijas, saladas,
 por eso te quiero tanto,
 porque eres...

Man. Si habeis de hablar
 solo de amores, me marchó.

Cabo. Pues de qué he de hablar?

Man. Ay Dios!
 ahora cabalmente estamos

en tiempo que nunca falta
 de qué hablar. No sabeis algo

de ese exercito frances,
 que dicen que viene andando

hácia aqui?
Cabo. No llegará,
 pues le estorbarán el paso

las tropas que ya le esperan.

Man. Pero, y si consigue acaso
 pasar?

Cabo. Entonces paciencia,
 y apelar á nuestras manos

y fusiles.
Volunt. 1. Voto á Deul
 que si arribase tal caso,

han de ver les enemics
 lo que vale un valensiano.

2. No entrarán en la siurá.
Cabo. Qué vivan mis voluntarios,
 pues que están tan animosos.

Man. Cosa es que merece un trago.
Cabo. Bien dicho; brindemos todos
 á que nuestro Rey Fernando

vuelva pronto á España.
Todos. Amen.

ESCENA IV.

Dichos, y Blas.

Blas. Señores, señores, traygo

gran novedad.
Man. Pero no agua:
 bien lo dixes yo que hablando
 te entretendrías. *Blas.* Qué, si hay
 mucha novedad. *Cabo.* Sepamos
 cuál es? *Blas.* Yo no sé lo que es.
Man. Se ha visto mayor naranjo?
Blas. Yo bien sé lo que me digo:
 hay novedad, no volvamos
 á la cuenta. En esa calle
 he visto que se ha juntado
 mucha gente, y mucha mas
 vi correr hácia allá abaxo:
 con que algo será por fuerza.
 No es verdad usted, señor Cabo?
Cabo. Ya se ve que algo será.
Blas. Voy á ponerme de un salto
 en la bulla, y á saberlo
 ce por bés. *vase corriendo.*

ESCENA V.

Dichos, menos Blas.

Man. No hagas pedazos
 el cantaro... *Blas.* Sí, ya
 va mas ligero que un gamo
 por la calle.
Man. Yo no he visto
 mayor curioso, en tocando
 á cosa de novedad,
 capaz es de estarse hablando
 días y noches. *Cabo.* Yo juzgo
 que la nada entre dos platos
 será todo ello.

Sale Blas.

Blas. Señores.
 Ya lo sé, ya lo sé.
Cabo. Vamos,
 qué es lo que sabes?
Blas. Lo cierto,
 como que me lo ha contado
 uno que dice se halló
 desde el principio, y...
Man. Al caso,
 qué ha sucedido?
Blas. Esa gente
 que dixes se había juntado,
 y otra mucha mas que acude,
 toda viene acompañando

á un pobrecito Señor,
 que esta mañana ha llegado
 de Madrid, y es muy buen hombre,
 que por bueno se ha escapado
 de los malditos franceses
 que le seguian los pasos
 para jubilarle. *Cabo.* Cómo?
Blas. Para jubilarle. *Man.* Macho
 para jubilarle? *Blas.* Sí,
 para jubilarle. Vamos,
 sobre que así me lo han dicho.
Cabo. Y sabes lo que es, naranjo,
 jubilar á un hombre? *Blas.* No:
 mas debe de ser muy malo,
 pues este Señor se viene
 á pie un camino tan largo
 temiendo que le jubilen.
Cabo. Lo que querrian acaso
 seria fusilarle. *Blas.* Eso,
 fusilarle. Señor Cabo,
 qué es fusilar?
Cabo. Es lo mismo
 que se dice en castellano
 arcabucear. *Man.* Pobrecito!
 y qué causa habria dado
 para eso á aquellos malditos...
Blas. Toma: hablar bien de Fernando,
 y muy mal de los franceses.
Cabo. Yo juzgo si será acaso
 un Grande de España. *Blas.* Puede:
 lo cierto es que estubo hablando
 en la Junta, y los Señores
 parece que le han tratado
 con mucho aquel.
Voces dentro. Viva, viva
 la inocencia.
Blas. Ay que han entrado
 en esta calle.
Cabo. Es verdad,
 y si mucho no me engaño,
 tambien viene el General.
Blas. Digo, si será estirado
 el caballero, pues viene
 S. E., vaya, quanto
 me alegro de que aqui vengan
 por verle cerca. *Cabo.* Muchachos,
 tomad las armas, que es fuerza
 que los honores hagamos

al General. *Man.* Yo tambien
quito de en medio estos trastos
quitando la mesa y bancos.
no sea que á rio revuelto
se haga mi hacienda pedazos.

ESCENA VI.

*Despues de las voces , salen el General,
el Conde y D. Antonio , cuyo traje será
modesto , y mucha gente del pueblo.*

*Los Voluntarios y el Cabo toman las armas.
Blas y Manuela se ponen junto á la
puerta de la taberna.*

Voces. Viva la inocencia.

Gener. Hijos,
yo celebro el entusiasmo
que os anima , pero basta.
Mirad que estará cansado
este caballero. *D. Ant.* No:
no señor ; me son muy gratos
los afectos de este pueblo
noble y leal. Valencianos,
amigos , la Providencia
me ha sacado de las manos
de los perdidos franceses.
Ya entre vosotros me hallo,
ya respiro , ya mis ojos
no miran sino vasallos
del deseado Monarca
por quien todos suspiramos.
Bendito sea mil veces
aquel gran Dios que ha frustrado
los proyectos del impio,
y en mi patria me ha salvado
de su perfida crueldad.
Contempladme , Valencianos,
como un diseño el mas cierto
de lo que os tiene guardado
el frances. Miradme aqui
profugo , solo , privado
de las rentas que gozaba
por fruto de largos años
de muy penosas tareas.
En fin , vedme amenazado
con la muerte , porque quise
emplear mi humilde labio
en sostener los derechos
de nuestro amado Fernando,

y toda nuestra nación.
Pero el cielo , que ha velado
por mi inocencia , me saca
de sus alevosas manos,
y me conduce á Valencia;
á este pueblo que está armado
en defensa de una causa
la mas justa. Sí , paisanos,
la Providencia me trae,
quizás en apuro tanto
como este reyno se halla,
habrá Dios determinado
que sea util á mi patria
ó mi instruccion ó mi brazo.
De qualquier modo , os ofrezco
no perdonaré trabajo,
ni omitiré diligencia
para ver asegurado
el honor de nuestra patria,
el culto que profesamos,
y el Rey que todos pedimos.
Sí , yo seré , Valencianos,
un escudo que os defienda,
una voz que en todo caso
os haga ver los peligros,
y anime vuestro entusiasmo.

Todos. Viva , viva.

Gener. Yo os estimo,
señor Doctor , ese rasgo
de patriotismo , mas ved
que es razon tomeis descanso
despues de tantas fatigas.
El Conde quiere hospedaros
en su casa.... *Cond.* Y muy dichoso
me juzgo en ello. *Gener.* Pues vamos
sin perder mas tiempo. *Ant.* En todo
obedezco resignado
como esclavo de Vuecencia.

Gener. Vaya , hijos , retiraos
á vuestras casas. *Voces.* No tal.

Uno. Señor , permitir que vamos
acompañandole. *Ant.* Sí:
inconveniente no hallo
en que les dé Vuecelencia
ese gusto , ya que tanto
se interesan en mi suerte.

Gener. Sea en hora buena.
Cond. Pues vamos

á casa, donde deseo
que encontréis algun descanso.

Todos. Viva la inocencia, y mueran
los franceses.

ESCENA VII.

Manuela, Blas, el Cabo y Voluntarios.

Blas. Yo me escapo
con la bulla.

Man. Ven acá,
no le has visto bien.

Blas. Qué guapo
Señor, y que bien que habla!

Cabo. Sí, parece un hombre honrado.

Man. Pues á mí, Dios me perdona,
pero... Cabo. Qué?

Man. En su cara hallo
un no sé qué... Cabo. Boberia.
Ademas es valenciano.

Blas. Si no fuera hombre de bien,
allá se hubiera quedado

con los franceses. Man. Es cierto,
pero su cara... Cabo. Eh, dexaos

de caras: personas hay
que tienen el rostro malo,
y buen corazon. Man. Es cierto.

Cabo. Como otras que son un diablo
en el genio, y unos angeles

en la cara: pongo al caso,
como tú. Man. Eso es, no hablar
sino va el requiebro al canto.

Cabo. Qué remedio hay si me gustas?

Man. Yo sé un remedio extremado.

Cabo. Quál es?

Man. Marcharme de aqui,
que es muy tarde, tengo hartó
que hacer en mi casa.

Cabo. Á Dios,
ingrata. Se pasó el rato,
y pues descansamos ya,
al exercicio volvamos.

Vase con los Voluntarios.

Blas. Y yo al albigé; pero antes
he de ver en que ha parado
la bulla, pues no me gusta
el que me vengan contando
las cosas, quando por mí
puedo todo averiguarlo.

ESCENA VIII.

Sala de la casa del Conde.

La Condesa, y las Niñas, unas haciendo
hilas, y otras cosiendo saquillos de
metralla.

Condes. Niñas, trabajad aprisa,
que ahora es preciso acudámos
cada una á hacer lo que pueda
para del riesgo en que estamos
salir con bien. Pepit. Mire usted
quantas hilas. Una Niña. Ya este saco
está casi concluido.

Pepit. Oyga usted, mamá. Genaro
nos dixo anoche, que aqui
se meten balas, pedazos
de hierro, y piedras tambien
sino hay otra cosa. Acaso
lo diria por jugar?

Condes. No, hija mia: en esos sacos,
que se llaman de metralla,
se pone lo que Genaro
te dixo. Pepit. Qué mal harán
á quien le dé! Condes. Contemplarlo
puedes por tí misma.

Una Niña. Ay Dios!
bien hago yo en temer tanto
á los tiros. Otra. Yo me asusto
al oír un cañonazo.

Condes. Ay, hijas, que por desgracia
muy inmediatas estamos
á escucharlos, y á sufrir
de las balas el estrago.

Pepit. Malditos sean los franceses.

Condes. Ellos han originado
tantos daños á la España.

Pepit. Diga usted, mamá, si acaso
vienen aqui, matarán
á mi papá? Condes. No era extraño
sucudiese; pero no,
quizás no llegará el caso
de que el frances aqui venga.

ESCENA IX.

Dichas, y Fermína.

Ferm. Señora? Condes. Qué hay?

Ferm. Que mi amo
viene con el General,

y tanta gente... *Condes.* No alcanzo el motivo. *Ferm.* Yo tampoco.

Dentro el General.

Vaya, hijos, retiraos.

Voces. Viva su Excelencia, viva.

Condes. Á recibirle salgamos.

Ferm. Ya suben por la escalera.

ESCENA X.

Dichas, el General, el Conde y D. Antonio. Fermína se retira á los primeros versos.

Condes. Señor! Vuecelencia honrando mi casa con su presencia?

Gener. Honor mío es visitaros, y ponerme á vuestros pies,

Cond. Nuestro General, mostrando lo mucho que nos estima, nuestra casa ha destinado para que sea hospedage de este caballero, quando se acoge á la dulce patria, huyendo de los tiranos que la Corte señorean.

Ant. Si, señora: el cielo santo preservó por un prodigio mi existencia. Yo animado de zelo y de patriotismo, quise hablar verdad, mostrando la perfidia del frances, y quan justo es que atendamos á defender á la patria.

Tomóse á delito un rasgo tan natural, y á la muerte me miré ya condenado.

Pero huyendo prontamente, solo, á pie, por extraviados caminos, permitió Dios que volviese á ver los campos que en mi infancia paseaba.

Condes. Yo siento vuestros trabajos, y agradezco á V. E.

el que se haya acordado de esta casa para hacerla vuestra posada. *Ant.* No hallo voces para ponderar mi gratitud. *Gener.* Niñas, vamos, cómo van vuestras tareas?

Pep. Muy bien, señor.

Cond. Hacen quanto pueden hacer; pero es poco.

Gener. Señor Doctor, ved que rasgo de patriotismo. En Valencia aun los niños trabajando estan para resistir al frances. *Ant.* Yo no lo extraño, aunque lo admiro, señor.

El hijo es espejo claro, en cuya luna se mira de su padre el fiel retrato, y siendo tales los padres, qué mucho que exemplos raros de virtud y patriotismo se halle en los primeros años de la infancia? *Gener.* Bien decís, recuerdan los Valencianos quanto la historia nos cuenta de su zelo y acendrado patriotismo. Descansad, que es preciso que á palacio dé la vuelta. *Cond.* Vuecelencia permitirá que á su lado vaya sirviendole. *Gener.* No.

Cond. Esta es deuda. *Gener.* Si empeñado estais en ello, lo admito solo por no disgustaros.

Condesa, besos los pies.

Condes. Yo á Vuecelencia la mano, repitiendole mil gracias.

D. Antonio quiere acompañarle.

Gener. Qué haceis?

Ant. Debo acompañaros hasta la puerta. *Gener.* No tal, descansad del viage largo y penoso que habeis traído, que ya despues en palacio nos veremos.

Ant. Honor mío será ir á tributaros mis respetos.

ESCENA XI.

Dichos, menos el General y el Conde.

Ant. Qué señor tan bondadoso! Ha logrado el reyno mucha fortuna

en que le esté gobernando un sugeto de sus prendas, quando se halla amenazado de tantos males. *Condes.* Es cierto que es fortuna. *sale Fermina.*

Fermin. Un tal D. Carlos, no sé de qué, pues no dixo el apellido, ha llegado diciendo que quiere hablar á este caballero. *Ant.* Alabo su puntualidad, señora, es un amigo que hace años deseo ver... Pero cómo, quando de llegar acabo, sabe ya de mi venida?

Condes. El mismo podrá informaros; dile que pase adelante.

Ant. Yo saldré, porque mis brazos le recíban. *vase.*

Fermin. Quién es éste?

Condes. Un huesped que nos ha dado el General, y parece que es hombre condecorado; pero ni aun su nombre sé.

Fermin. Aquí viene con D. Carlos.

Condes. Pues son amigos antiguos, quizás querrán por un rato conversar á solas. Niñas, dexemoslos este quarto, y vamonos á otra sala.

Niña 1. Allá voy yo con mis trapos y mis hilas. *Otra.* Yo tambien con mi labor.

Condes. Ves llevando á *Fermina.* sus sillas.

ESCENA XII.

Dichas, D. Antonio y D. Carlos.

Carl. Besoos los pies.

Condes. Servidora vuestra. *Ant.* Acabo en este propio momento de ver quan afortunado soy en medio de mis penas, pues en este amigo hallo un antiguo compañero de mi infancia. *Condes.* Por lo tanto juzgo que os querreis hablar sin testigos, y os dexamos

en libertad. *Ant.* No señora, eso fuera incomodaros. *Cond.* No es esto incomodidad. Señores, besoos las manos. *vanse.* *Carl.* Á vuestros pies.

ESCENA XIII.

D. Antonio y D. Carlos.

La Condesa cierra la puerta por donde entra, D. Carlos hace lo mismo con la del otro lado, y antes de hablar observa si alguien los escucha.

Ant. Ya se fueron.

Por cierto que habeis andado con demasiada viveza.

No veis puede ser notado que me visiteis al punto que á esta Ciudad he llegado?

Carl. Urge mucho mi visita.

Cómo es que ha habido este atraso? Antes de ayer aguardaba que llegaseis.

Ant. Son muy varios

los sucesos de un camino tan raro como el que traygo.

Por fin mi ficcion llenó mis ideas. Rodeado de un numeroso gentio me han visto, y me han admirado quantos en Valencia viven.

Carl. Y añadid que habeis ganado el afecto de la plebe.

Ant. Solo en eso está cifrado nuestro proyecto.

Carl. Ay, amigo, qué dificultades hallo invencibles! Este pueblo de patriotismo inflamado aborrece á los franceses. Se estremece al creerse esclavo de Napoleon. *Ant.* No importa, pues los valientes soldados que acaudilla el gran Moncey, dirigen aqui sus pasos.

Carl. Pero el General Sabran que venia caminando por la frontera que mira

¡ Cataluña , ha quedado vencido. *Ant.* Será posible ?

Carl. Los catalanes bizarros le impidieron proseguir su camino , y han frustrado parte de nuestro proyecto , pues si él hubiera llegado , y Moncey al mismo tiempo , según estaba acordado , Valencia fuera vencida. *Ant.* Y lo será.

Carl. No lo hallo muy fácil. *Ant.* Ese accidente el proyecto ha retardado , mas no impedido del todo.

Carl. Ah , si vieseis á qué grado llega el zelo y patriotismo de este pueblo valenciano ! Salid , correr esas calles , y vereis el entusiasmo general. Aquí se ven los jóvenes empleados en aprender el manejo del fusil : allí enseñando estan á otros á jugar el cañon : otros cabando fosos , ó abriendo trincheras : los inútiles y ancianos hacen tacos y cartuchos : otros con harto trabajo , por ser muy cortas sus fuerzas , á los puestos van llevando las balas y municiones que el Ingles con franca mano da á este reyno. Las mugeres , y aun los niños de seis años contribuyen quanto pueden al esfuerzo temerario de liberrar la nacion del yugo que ha sujetado todo el mundo. *Ant.* Y qué , podrán conseguirlo ? Quan en vano trabajan. *Carl.* No os lisonjeis. Un pueblo con entusiasmo y justicia es formidable.

Ant. Pero al fin es populacho que hoy se reúne , y mañana corre dividido en bandos á sepultarse en su ruina.

Carl. De ese modo habia pensado Napoleon , mas Valencia manifiesta lo contrario.

Aquí todo es orden , todo sumision. Viva Fernando es la voz que esos millares de hombres , que determinados hacen frente con sus pechos al poder á quien temblaron exercitos aguerridos.

Y en medio de este entusiasmo y de este odio á los franceses , supieron ser tan humanos con los de aquella nacion que aquí habia avencindados , que en la misma Ciudadela los tienen para librarlos de qualquier riesgo , si alguno de la opinion separado que á todo el pueblo gobierna , atentase temerario contra aquellos inocentes.

Pueblo que es tan moderado con el contrario indefenso , es un leon en el campo de batalla. *Ant.* Por lo mismo , á su valor y entusiasmo debe oponerse la intriga.

Ni un solo instante perdamos sin buscar todos los medios para que recauya el mando en nosotros. *Carl.* Es difícil , pues con entusiasmo tanto como á Fernando desean , miran á los hombres sabios que en la Junta los gobiernan.

Ant. Como á desacreditarlos lleguemos , la empera es nuestra.

Carl. Advertid... *Ant.* Cómo , D. Carlos , estais ahora tan remiso , quando antes tan alentado me escribais ? *Carl.* Porque ahora conozco el riesgo en que estamos , y la ninguna esperanza que tenemos. *Ant.* Supongimos que es difícil nuestro intentos mas por mi vida no alcanzo que pueda ser imposible.

El pueblo está sublevado,
 aunque á favor de su Rey:
 él mismo ve que ha encontrado
 traydores en los patricios,
 esto no podeis negarlo;
 pues bien, qué cosa mas facil
 que un sugeto acreditado,
 como yo estarlo presumo
 dentro de poco, afectando
 patriotismo y lealtad,
 pueda hacerles ver tiranos
 en los mismos que le mandan,
 traydores en los vasallos
 mas leales, y enemigos
 en los que con zelo tanto
 le conducen á su gloria?
 Repito que el caso es arduo,
 mas no imposible. Y en fin,
 quando ya en el riesgo estamos,
 olvidemos el peligro
 tan solo por acordarnos
 de las gracias, los honores
 que promete dispensarnos
 el Emperador. Servimos
 al arbitro Soberano
 del destino de la Europa.
 Su poder exâminando,
 veremos cuál es la dicha
 que su benefica mano
 puede ofrecernos en premio
 del servicio señalado
 que hacemos á su corona.

Carl. Bien decis... pero oygo pasos
 en esa sala inmediata.

Ant. Abrid la puerta, y finjamos.
abre la puerta.

Carl. El Conde es quien se dirige
 hácia aqui.

ESCENA XIV.

Dichos, y el Conde.

Cond. Si estais hablando
 en negocios de importancia,
 no es razon incomodaros.

Ant. Nunca incomodar podeis
 á los mismos que honrais tanto.
 Un amigo es el que veis,
 que al instante que le han dado

noticia de mi llegada,
 quando vino apresurado
 á darme mil parabienes;
 y yo de mis dilatados
 pesares le daba cuenta
 por extenso. *Cond.* Sí, que es grato
 referir á un fino amigo
 los males que son pasados.

Continuad pues, que yo voy
 á ver si descanso un rato
 en mi quarto. *Ant.* Por ventura,
 sentireis algun quebranto
 en vuestra salud? *Cond.* No, amigo,
 pero creed que estoy cansado
 de la fatiga que llevo,
 todo el dia trabajando
 en la Junta, y por las noches
 la tranquilidad cuidando
 del pueblo. *Carl.* Mucha molestia
 es esa. *Ant.* Sí; mas la llamo
 dichosa, pues se dirige
 á un objeto tan sagrado
 como es salvar á la patria.
 Felice yo si en trabajos
 tan honrosos algun dia
 tengo parte. *Cond.* Muy cercano
 juzgo tendreis ese honor,
 pues un sugeto ilustrado
 como vos, no es regular
 que esté ocioso, y hay mil cargos
 que confiar á su zelo.

Ant. La vida el cielo me ha dado
 en España, y es razon
 que la pierda dedicado
 á servir tan dulce patria.

Cond. Sentimientos tan honrados
 son propios de vuestro pecho.
 Permitidme que á mi quarto
 me retire. *vase.* *Ant.* Sois muy dueño.

ESCENA XV.

Dichos, menos el Conde.

Carl. Debemos ya retirarnos,
 no venga alguien que nos oya.

Ant. Decis bien: cuenta D. Carlos,
 con no titubear. *Carl.* Yo haré
 quanto penda de mi mano.

Ant. Todo el poder de la Francia

nuestra empresa está auxiliando, desechemos el temor, y á nada, amigo, atendamos sino es á la recompensa.

Carl. En esa tengo empleado mi pensamiento. *Ant.* Riquezas, honores, todo logramos con que España sea de Francia.

Carl. Pues su cetro soberano la domine. *Ant.* De ese modo nuestra dicha aseguramos.

ACTO II.

Vista de calle. (Noche)

ESCENA PRIMERA.

Don Carlos y Don Antonio.

Ant. Llegó la ocasion feliz que puede nuestros proyectos favorecer. Ya Moncey, arrollando con denuedo esos pocos veteranos que al encuentro le salieron por esa parte de Cuenca, ha penetrado en el reyno, y á Valencia se dirige. Disgustado todo el pueblo, y al mismo tiempo aterrado, está del todo dispuesto á creer quanto le digan, y á desconfiar de aquellos sugetos que mas amaba y obedecia. *Carl.* Debemos aprovechar este instante.

Ant. Vos, D. Carlos, corred luego, y persuadid á la plebe, que todos los prisioneros franceses que hay encerrados en la ciudadela, presto cobrarán su libertad con la fuga. *Carl.* Ya vos mismo ayer se la aconsejasteis.

Ant. Mi fin es que con efecto la intenten, y que la plebe se persuada que el gobierno favorece tal intriga, y que con secretos medios

la venida de Moncey acelera. *Carl.* Ya obedezco quanto mandais. *Ant.* Lo demas queda á mi cargo. Yo vuelo á las plazas principales, donde congregada creo toda la gente. D. Carlos, valeos de los sugetos que son de nuestro partido, para que ellos esparciendo vayan la voz que os he dicho. Por todas partes á un tiempo escuchese la noticia, porque el vulgo novelero la da credito mas pronto. En fin, lo que os recomiendo es la osadia y constancia.

Carl. Pronto vereis los efectos de la comision que ahora me fiais. *Ant.* Pues no dudemos del éxito favorable si unidos nos mantenemos.

ESCENA II.

Plaza con mucha gente, y el Conde conteniendola.

Voces. Veamos al General: á S. E. queremos hablar. *Cond.* Señores, señores, qué rumor es este? Os ruego que os retireis. *Todos.* No.

Uno. Señor, lo que pide todo el pueblo es hablar á S. E. para saber qué remedio nos franquea en el aparato en que estamos. Y sabemos que el exercito frances ha derrotado á los nuestros en las Cabrillas, y viene á esta Ciudad. *Todos.* Presto, presto, hablemos al General.

Cond. Muy bien, señores. Yo ofrezco á nombre de S. E.

Todos. Venga el General.

Cond. Primero es preciso... *Todos.* Nada, nada: el General.

ESCENA III.

Dichos, el General con escolta, y dos criados con bacas.

Gener. Cómo es esto, valencianos? Qué desorden, qué tumulto es el que advierto? Qué es lo que pedís?

Uno. Señor, nuestra defensa queremos.

Gener. Y qué? Turbando el buen orden, se solicitan los medios de oponerse al enemigo?

No está al frente de este reyno una Junta de hombres sabios, de hombres amados del pueblo, sus paisanos, sus amigos; y hombres, en fin, cuyo zelo está bien acreditado?

Su interes no es uno mesmo que el vuestro? pueden sus miras ni el atomo mas pequeño separarse de las vuestras?

Pues, hijos, siendo esto cierto,

á qué fin con esas voces

y popular movimiento

interrumpis las sesiones

de esa Junta, en cuyo acierto pende la felicidad

de esta ciudad y su reyno?

Valencianos, confiad

en el patriotismo y zelo

de los que á su cargo toman

oponerse á los intentos

del enemigo de España.

Sí, amigos, los xefes vuestros

saben qual es el peligro,

y solicitan los medios

de rechazar al contrario,

y os conducen sin rodeos

al templo de la victoria;

pero es preciso para esto,

que dociles y obedientes

á las voces del gobierno,

no os precipiteis vosotros

en el abismo tremendo

de la funesta anarquía.

Muestra, generoso pueblo

de Valencia, no tan solo

el espíritu guerrero que te inflama, si tambien la lealtad al gobierno que te rige. Valencianos, yo como General vuestro, y á nombre del Rey Fernando, os mando que en el momento os retireis divididos.

La Junta está disponiendo los medios mas eficaces

para cortar los progresos del exercito frances:

no con tumultuosos ecos interrumpais sus tareas.

Cada uno acuda al objeto

de su obligacion, y si alguien

se niega (que no lo espero)

á obedecer esta orden,

será mirado por esto

como rebelde vasallo

de Fernando nuestro dueño.

Todos. Viva el Rey, viva la Junta.

Se retiran.

Gener. Qué dulces, qué gratos ecos para mis oidos! *Cond.* Valencia en todos tiempos da exemplo de lealtad á su Rey.

Gener. Ese, Conde, es el objeto de mi esperanza. Miramos un exercito extranjero en el centro de la España:

Á nuestro dueño tenemos

cautivo por la perfidia

del contrario, y está el reyno

sin cabeza que le rija.

En este estado, si el pueblo

ciego y necio atropellase

aquel debido respeto

á la autoridad, qué caos

de confusiones! qué peso

de males tan horrosos

nos amenazaba! *Cond.* Es cierto,

pero no hay que rezelarlos,

pues que ya, gracias al cielo,

muestra el pueblo su obediencia.

Gener. Son españoles, y en esto se dice todo su elogio.

Sin embargo, no debemos

descuidarnos; hay traydores,
enemigos encubiertos,
y emisarios del frances.

Velemos, Conde, velemos
para asegurar la dicha
de nuestra patria.

ESCENA IV.

Dichos, y D. Antonio.

Ant. Empecemos

apart.

la intriga que ha ponerme
en la cumbre que deseo.
Señor, Vucencia perdone, *se llega.*
si á interrumpirle me atrevo
quando habla con el Conde;
pero el inmediato riesgo
en que la Ciudad se halla,
me obliga á mostrar mi zelo,
y ofrecerme á Vucelencia,
por si mi corto talento
quiere emplear en un lance
tan critico. *Gener.* Mucho aprecio
vuestra oferta, pero ya
ha cedido el docil pueblo
á mis justas reflexiones,
y queda todo en sosiego.

Ant. Ah! permitidme que os hable
con ingenuidad. El riesgo
es mayor que sospechais.

Gener. Qué decís? *Ant.* Quizás con esto
me expongo á enojaros. *Gener.* No:
explicaos sin rodeos.

Qué sucede? Ya el tumulto
no se acabó? *Ant.* Sus progresos
crecen por instantes. *Gener.* Cómo?

Ant. Conoce el pueblo su riesgo,
y lo que es peor, conoce
las causas. *Gener.* Qué estais diciendo?

qué enigmas en vuestras voces
se ocultan? *Ant.* Yo no le puedo
comprender. Repetiré

lo que escuché por mí mismo
al atravesar las calles,
sin sostener que sea cierto

ó falso. Toda la plebe
sabe que cerca tenemos

al frances, porque los xefes
de las tropas que quisieron

estorbarles que pasasen
las montañas, con secreto
el paso que defendian
les franquearon. *Gener.* Es incierto:
los xefes fueron leales,
y vive el Rey, que si llego
á indagar quien es el autor
de esa noticia... *Ant.* En el pueblo
con facilidad se esparcen.

Por mí creo desde luego
que es falsa, pero no es falso
el que el vulgo está resuelto
á acabar con los traydores
que piensa tiene en el centro
de la ciudad. Mas diré:
en la Junta de este reyno
hay hombres que desleales...

Gener. Señor Doctor, conteneos.

Los vocales de la Junta
son muy dignos de respeto,
y así... *Ant.* Juzga Vucelencia
que yo tenga atrevimiento
para sospechar siquiera
la menor mancha en su zelo?

No señor: solo repito
lo que las voces del pueblo
me anunciaron. *Gener.* Bien está.

Prontamente los efectos
desengañarán la plebe
alucinada. *Ant.* Rezelo,
señor, que no sea tan facil,
pues armada va corriendo
por las calles, y sus gritos
anuncian el furor ciego
que la impele. Creame

Vucelencia, y al momento
pongase en salvo. *Gener.* Yo?

Ant. Es facil
que atropellando el respeto
á vuestra persona... En fin,
en unos casos como estos
el xefe prudente debe...

Gener. Debe mirar con desprecio
la ira de la necia plebe,
y hacer frente á qualquier riesgo.

Ant. Ah, señor! en ese rasgo
manifestais vuestro pecho
generoso. Reunid

al instante los sujetos que tienen mas opinion en el publico, y con ellos sosegad ese alboroto, que puede ser muy funesto para la patria. Si yo pudiese en aqueste empeño servirlos, dispuesto estoy á presentarme al momento en el sitio que gustéis señalarme. *Gener.* Os agradezco la oferta, mas no la admito, y solo lo que os aconsejo, es sin duda es mas prudente, que en vuestro alojamiento permanezcáis retirado, hasta tanto que el sosiego se restablece. *Ant.* Advertid...
Gener. Esto conviene. *Ant.* Obedezco á la orden de Vuecelencia, Yo me vengaré muy presto *aparte.* del desprecio que me haces. *vase.*

ESCENA V.

Dichos, menos D. Antonio.

Gener. Conde, cada vez aumento las sospechas que formé de este hombre. *Cond.* Con efecto, en la misma actividad que manifiesta, entreveo cierta malicia. *Gener.* Parece que ya sosegado el pueblo se halla. *Cond.* Nada se oye.
Gener. Luego vemos que es incierto lo que dixo D. Antonio?
Cond. No lo sé: mas por lo menos nada de lo que él contó llegó á mis oídos, habiendo distintas veces cruzado los parages en que el pueblo estaba mas sublevado. *(189.)*
 Pero, señor, con efecto *mirando adentro.* hay novedad. *Gener.* Cómo?
Cond. Ved un Edecan de los vuestros que aquí viene apresurado.

ESCENA VI.

Dichos, y un Edecan.

Edec. Señor, acudid corriendo á la ciudadela. *Gener.* Qué hay?
Edec. Los franceses que estan dentro han intentado fugarse, rompiendo para el intento la puerta que cae al puente levadizo. *Gener.* Tal exceso de qué pudo provenir?
Edec. De un falso rumor, que ha puesto en consternacion á todos. Dicen que el pueblo contra ellos toma las armas, y así para no mirarse expuestos á ser sus victimas, huyen; y la plebe al mismo tiempo dice que el gobierno es quien esta fuga ha dispuesto, porque amados los franceses favorezcan el intento de Moncey, quando éste llegue á la plaza. *Gener.* Santos cielos, qué hombres malvados trazaron este plan! Conde, al remedio acudamos. *Cond.* Bien lo exige la situacion.
Gener. Al momento *al Edecan.* haced que tomen las armas los milicianos. Con ellos iré yo á la ciudadela, por si (lo que el justo cielo no permita) es necesario usar la fuerza. *Edec.* Yo creo que tan solo la presencia de Vuecelencia, á quien el pueblo estima, será bastante á contener sus excesos.
Gener. Ay Conde! que esto me dice, que á pesar de mis desvelos *(Edec. aun quedan muchos traydores. vase. y*
Cond. Es verdad, pero tenemos muchos patricios honrados, y una Junta, cuyo zelo deshará la vil intriga de los infames. El cielo favorezca nuestra causa, pues sabe nuestros deseos.

ESCENA VII.

Vista exterior de la ciudadela: el pueblo quiere forzar el paso, que defiende la guardia mandada por el Teniente. D. Antonio y D. Carlos estarán entre el pueblo.

Voces. Mueran los franceses, muéran.

Ofic. Señores, mirad que ciegos os precipitais. *Voc.* Traydores son los franceses: á ellos.

Ant. Señor Teniente, franquead las puertas para que el pueblo dé castigo á tal infamia.

Ofic. Los franceses que estan dentro de la ciudadela, se hallan por una orden del gobierno, y baxo su salvaguardia. Así consentir no puedo que ese pueblo sacrifique sus vidas que considero inocentes. *Carl.* No lo son, como acredita el intento de fugarse. Todos saben que la Junta con secreto esta fuga patrocina.

Ofic. Quién con crimen tan horrendo calumnia así á los vocales de la noble Junta? *Ant.* El pueblo conoce ya su traycion, y defiende sus derechos. En fin, señor oficial, no en conferencias gastemos un tiempo que es muy precioso, franquead la puerta al momento sin hacer mas resistencia.

Ofic. Á mi obligacion no puedo faltar nunca: el General me ha encargado de este punto, y...

Ant. Ya no hay General ni Junta en Valencia. Yo me encuentro nombrado por los patriotas representante del pueblo de Valencia; y así yo, con la autoridad que tengo, mando á la tropa que no use las armas. *Ofic.* Qué atrevimiento es el vuestro? De ese modo

os abrogais el gobierno sin ver... *Voc.* Viva D. Antonio representante del pueblo, y que mueran los franceses.

Ofic. Valencianos, cómo es esto?

Ant. Vanas son las persuasiones, ya escuchais la voz del pueblo. Hijos, yo de nuevo admito vuestro libre nombramiento. Mis manos os restituirán la libertad que el gobierno iba á quitaros. *Carl.* Entrad, dad la muerte á esos perversos franceses, que avecindados estaban en este reyno, y ya son contrarios suyos.

Ant. Yo no mando tal exceso.

Carl. Pero debéis permitirle.

Sabéis que estaban dispuestos á unirse con los paisanos.

Voc. Mueran todos.

Se entran atropellando la guardia. D. Carlos va delante de todos, y D. Antonio los sigue.

Ofic. Vulgo ciego, dónde corres á cubrirte de infamia? Venid siguiendo mis pasos: ya que la fuerza no contiene tal exceso, procuremos libertar algunos de tan horrendo como inesperado lance.

Vase, y la guardia.

ESCENA VIII.

El Conde, y otros sujetos con linternas.

Cond. Ay infeliz! que ya el pueblo en la ciudadela entró.

Uno. Corramos á ver si el ruego consigue aplacar su furia. *vase.*

ESCENA IX.

Subterráneo de la ciudadela. Salen algunos franceses buyendo.

Uno. Procuremos escondernos en aquestos subterráneos.

Otro. Pronto que vienen siguiendo.

Voc. Mueran los franceses.

Otros. Mueran. *Unos.* Piedad.

Otros. No hay piedad: á ellos.

Salte el Oficial, Soldados, y un Frances.

Franc. Señor Teniente, piedad, mirad que inocente muero.

Ofic. No, amigo, no temais nada, pues que salvaros deseo.

Dale tu casaca. Asi
podeis salir sin rezelo
de la ciudadela.

Un soldado se quita la casaca, que se pone el Frances, y corre.

Franc. Dios por tal piedad os dé el premio.

Ofic. Huid... Qué rumor es este! *ruid. dent.*

Dentro unos. Huyamos.

Cond. No es nuestro intento haceros daño. *Ofic.* Parece que alguna parte del pueblo favorece la inocencia de esta gente.

Salen el Conde, y los que entraron con él, trayendo algunos franceses.

Cond. Sin rezelo podeis venir con nosotros.

Uno. Con mi capa y mi sombrero *se la poni-*
ninguno os conocerá. *ne á un frances.*

Otro. Yo conduciros ofrezco *á otros,*
hasta la puerta. *Ofic.* Sea pronto,
que ya vienen á este puesto
los amotinados. *Vol. 1.* Vamos.

Se van con los franceses, quedando en la escena el Conde, el Oficial y tropa: sale el pueblo con D. Antonio y D. Carlos, y luego el General con escolta de Milicianos.

Uno. Los subterranos miremos,
que faltan muchos gabachos.

Salte el General.

Gener. Hijos, qué furor tan ciego os anima? De ese modo ensangrentais los aceros en aquesos inocentes, que hace dilatado tiempo que viven entre nosotros?

Ant. Sí, mas viven con deseo de que su nacion domine: no aguardan sino el momento

de ver en aquestos campos las aguilas del Imperio para asociarse á sus tropas.

Gener. Y qué pruebas hay para ello?

Ant. El pueblo que ahora executa su castigo, está muy cierto del crimen. *Gener.* Y qué vos sois quien en semejante exceso se hace, no ya partidario, sino cabeza? Son estos los sentimientos heroycos de patriotismo y de zelo de que tanto blasonabais?

Ant. Sí señor: admitir debo el cargo con que me honran los vecinos de este reyno.

Su representante soy, y como tal no me niego á que tome las medidas oportunas al efecto de asegurar sus haciendas y sus vidas. Si encubiertos traydores hay en la Junta: si con ardidés secretos meditan franquear la entrada á los franceses; no entiendo cómo podeis extrañar, que un amante verdadero de su patria en este caso su lealtad y su zelo emplee contra la infamia y la traycion de sugetos indignos de gobernar.

Soy español, y... *Gener.* Teneos, no pronuncies ese nombre, nombre digno de respeto, y que esos labios profanan, manchandole con los hechos mas atroces é inhumanos.

El español verdadero, el que este nombre merece, no es un verdugo sangriento que á sangre fria degüella al enemigo indefenso.

Es un soldado valiente, un intrepido guerrero que en las filas del contrario, entre las balas y el fuego,

sabe buscar la victoria á su patria defendiendo. Sí, valencianos, ahora os priváis vosotros mismos del renombre de españoles, y os confundis con aquellos franceses que el dos de Mayo atentados violentos cometieron en Madrid. Ninguno aquellos excesos extrañó, porque franceses fueron los que los hicieron, mas todos extrañarán que los hijos de este reyno tan catolico y piadoso, los que siempre han dado exemplo de virtud y de valor á los reynos extrangeros: en fin, los que son vasallos de Fernando; los aceros manchen asi con la sangre de unos pobres indefensos y encerrados. Ah! no pase á los siglos venideros la memoria de esta accion horrorosa. Noble pueblo de Valencia, vuelve ya por tu mismo honor. Yo quiero recordarte lo que eres, para que al punto saliendo del leargo que te ofusca, no consumas el horrendo crimen que habias empezado. Si acaso de tu gobierno desconfias: si rezelas que traydores encubiertos son los franceses que habitan la ciudadela; yo quedo responsable de que estén en tan rigoroso encierro, que no puedan conseguir sus depravados intentos. Vuestras milicias serán las que los custodien: esto debe ya tranquilizaros. Yo como amigo os lo ruego, y á nombre del Rey Fernando, á este nombre que en el pecho

llevamos todos grabado, por el amor y el respeto os lo mando. *Voc.* Viva el Rey. *Carl.* Perdidos somos. *Ant.* Ah, pueblo inconstante!

Gener. Con qué gusto vuestra lealtad advierto? *Retiraos.* *Ant.* No, hijos mios; puesto que vosotros mismos vuestro xefe me nombrasteis....

Cond. Cómo? Intentais oponeros á su obediencia? *Ant.* No tal. Mas que ninguno deseo que al punto se restablezca la tranquilidad. *Gener.* Pues luego qué pretendéis? *Ant.* Con razon ó sin ella vive el pueblo rezeloso de la Junta, este punto considero de la mayor importancia; y asi para que el sosiego se restablezca del todo, deben nombrarse primero sugetos que el pueblo rijan. Valencianos, no es aquesto lo que pedis y quereis?

Voc. Todos lo mismo queremos.

Gener. Qué critica situacion!

Cond. Señor, por ahora creo que aconseja la prudencia ceder un poco. *Gener.* Es muy cierto. Hijos, pues que deseais nueva Junta, lo mas presto que sea posible se hará. Por ahora tan solo quiero que cese de correr sangre inocente. *Ant.* Yo me precio de catolico y humano; y asi desde luego ofrezco que los franceses que aun viven, estén seguros. Con esto podeis, señor, retiraros, que en la ciudadela quedo á conservar el buen orden.

Gener. Preciso no lo contemplo, pues tiene su Comandante.

Ant. Esto conviene. *Gener.* No quiero replicaros, y confio

en que obrareis como cuerdo y buen vasallo. *Ant.* Eso sí, por mi Rey y patria ofrezco morir. *Vase. Gener.* Pues esto me basta. Guarde vuestra vida el cielo. Arrestad en el instante algunos de los sujetos de su faccion. *Cond.* Contemplad que es difícil. *Gener.* No, pues creo que tienen sus abanzadas.

Cond. De ese modo yo os ofrezco caygan en nuestro poder.

Gener. Así averiguar podremos el principio de este caos. *vanse.*

ESCENA X.

D. Antonio, D. Carlos, y pueblo.

Ant. Vamos á dar al momento las ordenes necesarias para guardar este puesto, que miro como principio de nuestra fortuna. *Carl.* Es cierto: hagamonos aqui fuertes, hasta que todo el gobierno en nuestras manos recaiga. Hijos, como xefe vuestro debo velar por vosotros, en el instante ocupemos los puestos mas principales, que luego en amaneciendo se tomarán las medidas mas eficaces, á efecto de vuestra seguridad, y la libertad del reyno.

ACTO III.

Sala del palacio del General.

ESCENA PRIMERA.

El General, el Conde y D. Manuel.

Man. Señor, queda obedecida la orden de Vucedencia.

Gener. Y qué resulta del cargo de los reos? *Man.* Que confiesan todos que el tal D. Antonio fue quien sugirió la idea

de la huida de los franceses, y á éstos de que se huyeran; pues afectando sigilo, les avisó se pusieran en salvo, puesto que el pueblo iba á pedir sus cabezas en esta noche pasada.

Cond. Con dobles intrigas juega para conseguir sus fines.

Gener. Tambien la correspondencia que en vuestra casa se halló, demuestra que inteligencia tiene con los enemigos.

Man. Hay traycion mas manifesta?

Cond. Y en tanto el vil ambicioso prosigue en la ciudadela, dando empleos militares á sus parciales. Decreta que el Caballero Intendente entregue sin resistencia las cantidades que gusta; y en fin, exerce una plena autoridad. *Gener.* Su descaro llegó hasta la desvergüenza de proponerme en un parte, que de la Junta Suprema sea nombrado vocal.

Cond. Qué ha sido la respuesta que disteis á esa osadia?

Gener. Las circunstancias me fuerzan á condescender en algo.

Veo que en la ciudadela se hizo fuerte, que llegó hasta á colocar dos piezas de artilleria mirando á la ciudad, y que muestra sostener á todo riesgo aquel punto. Bien pudiera desalojarle del puesto, pero la sangre corriera de algunos hombres de bien, y esto de pesar me llena. Para cortarlo, dispuse que al punto nombrado sea vocal segun solicita.

Cond. Con esa condescendencia le autorizais. *Gener.* Mas tambien le saco de la defensa

en que amparado se halla.
 Las gentes que le rodean
 no me causan gran rezelo,
 pues no hay uno que no tenga
 vulnerada la conducta.
 Gente toda sin vergüenza,
 y de las heces del pueblo.
 Al contrario los que intentan
 favorecer al gobierno,
 son lo mejor de Valencia.
 Hombres honrados en fin,
 que los tumultos detestan,
 y aman en todo el buen orden.
 Una vez que salgan fuera
 del fuerte aquestos traydores,
 se les pondrá manifiesta
 la causa que de mi orden
 se ha formado. La respuesta
 veremos que dan al cargo,
 y perderán sus cabezas
 en pago de su delito.

Cond. De ese modo fue prudencia
 acceder á su deseo.

ESCENA II.

Dichos, y Edecán primero.

Edec. Señor, aguarda á Vucelencia
 la Junta Suprema. *Gener.* Y vino
 el vocal que hay nuevo á ella?

Edec. Sí señor, pero al principio
 hizo alguna resistencia
 antes de que lo admitiese,
 diciendome que viniera
 á decirnos que la Junta
 pasase á la ciudadela,
 como lugar mas seguro.
 Yo conocí sus ideas,
 y mostrando no oponerme,
 le hice advertir con destreza,
 que por ahora convenia
 el que la Junta siguiera
 celebrando sus sesiones
 donde siempre. *Gener.* Fue advertencia
 muy oportuna. Y decid,
 aquel D. Carlos que era
 el que llevaba su voz
 anoche en la ciudadela,
 ha venido? *Edec.* Sí señor.

Gener. Pues apenas usted vea
 que se principie la Junta,
 quando con toda cautela
 le hará arrestar. *Edec.* Cumpliré
 la orden de Vucelencia.

Gener. Señores, pasemos ya,
 que la Junta nos espera.

ESCENA III.

Sala distinta de la anterior.

D. Carlos y D. Antonio.

Carl. No sé si ha sido acertado
 salir de la ciudadela,
 y admitir el nombramiento
 de la Junta. *Ant.* No pudiera
 despreciarle sin frustrar
 mis designios. Si me viera
 seguido de todo el pueblo,
 entonces ya sin reserva
 la suprema autoridad
 me abrogara; mas Valencia
 sigue leal á la Junta.

Mis ordenes no respeta
 sino una corta cuadrilla
 de vagamundos, que en fuerza
 del dinero que reciben
 responden con su obediencia,
 pero que muy facilmente
 al interes ó á la fuerza
 ceden, y abandonan todos
 al que primero aplaudieron.
 Con gente de aquesta clase
 no lograremos la empresa
 de hacer repentinamente
 que se forme Junta nueva,
 quando á la que hay obedece
 con gusto toda Valencia,
 celebrando sus aciertos.

Carl. Ya os dixé veces diversas
 eso mismo, pero vos
 os obstinasteis. *Ant.* No crea
 vuestra timidez que juzgo
 frustradas nuestras ideas,
 ni menos que me arrepiento.
 Moncey está ya muy cerca
 de esta plaza, y sus soldados
 son nuestro ap-yo, y apenas
 se reciban las noticias
 de su llegada á las puertas

de esta ciudad, dispondremos que todos en civil guerra, desconfiando unos de otros, solo debil resistencia opongán á los franceses.

Carl. Pero si un lance de guerra ó alguna combinacion militar que hacerse pueda por parte de los franceses, retarda su entrada en esta capital, bien conoceis que quedamos sin defensa en manos del General y los vocales. *Ant.* Si llega á suceder ese caso, á la intriga y la destreza acudiremos, haciendo que se forme Junta nueva compuesta de los sugetos *caxas dent.* que nombremos. Mas ya suenan las *caxas*, sin duda alguna viene el General. Firmeza es precisa en este caso. La timidez acelera la ruina, pero el valor por el contrario la aleja. *Vase.*

Carl. Valgame Dios, cuántas penas y desvelos me ha costado esta temeraria empresa! Pero en fin, lo que me anima es que logre mis ideas.

ESCENA IV.

Dicho, Edecán y Soldados.

Edec. Cumplid el orden.

Carl. Qué es esto! *le cogen por detras.*

Edec. De orden de S. E.

venir arrestados. *Carl.* Qué infamia! De semejante violencia sabré... *Sold.* Si habláis mas palabra os paso la bayoneta.

Edec. Llevadle donde el castigo dé á sus delitos la pena.

ESCENA V.

Sala de la Junta adornada con toda la magnificencia posible.

El General, el Conde, D. Manuel, otros vocales, y D. Antonio.

Gen. Primero que dé principio

la Junta á la sesion esta donde hay un nuevo vocal, es fuerza que se proceda al Juramento solemne que hicimos quantos en ella fuimos admitidos. Vos, á quien esta diligencia toca como Secretario, segun la formula nuestra recibid el juramento.

Man. Obedezco á V. E. y asi venid á jurar...

Cond. Aguardad, pues no cumpliera con mi cargo, si á la Junta no propusiese, que en ella no pueden ser admitidas personas que se sospechan de traycion, sin que primero pongan clara su inocencia.

Ant. Dudar, Conde, de la mia, es ofender mi nobleza, mi zelo y mi patriotismo, que bien demostrados quedan á vista de toda España.

Cond. No dudo que cierto sea, pero á la Junta es preciso satisfagais. *Ant.* Me abatiera demasiado, respondiendo á los cargos que me puedan hacer innos, que tal vez, mirando quanto discrepan mis ideas de las suyas, como delito exágeran lo que ha sido lealtad.

Gener. Señor D. Antonio vea vuestra cordura, que aqui esta Junta representa la autoridad del Monarca, y que hablar en su presencia no envilece ni desdora. Asi puesto que pondera, y será sin duda alguna la lealtad y nobleza de todos sus sentimientos, sea la primera prueba responder á las preguntas.

Ant. Ya veo que V. E. como todos los vocales,

usaron la estratagema
de acceder á mis deseos,
por temer que me pudiera
valer del favor que el pueblo
me concede. Norabuena,
usad semejantes medios,
jamás temió la inocencia
ni á los Jueces ni á la intriga.
Mas sin embargo, si intenta
la Junta hacerme un agravio,
sepa que toda Valencia
me nombró representante
del pueblo, y hay del quien tenga
la osadía de injuriarme.

Gener. Á esas amenazas necias
respondo con el desprecio.

Cond. Decís que toda Valencia
os nombró representante
de su pueblo, luego es fuerza
que en él seáis respetado.
Siendo esto así, las sangrientas
escenas que sucedieron
anoche en la ciudadela,
á vos deben atribuirse,
pues pudiendo contenerlas
con la misma autoridad
que disfrutais, ni siquiera
expedisteis un decreto,
ó tomasteis providencia
encaminada á calmar
al pueblo. *Ant.* Y cómo pudiera
tomarla? Qué leyes siguen,
qué autoridades respetan
unos fieros asesinos,
una cuadrilla compuesta
de hombres brutales, groseros,
que no tienen más ideas
que su interés? *Cond.* Puede ser
que esa reflexión os diera
motivo para pedir
que de la Real Hacienda
se os librasen ciertas sumas.
Con todo la Junta espera
la noticiéis su inversion.

Ant. En vuestro cargo se encuentra
la respuesta; yo me hallaba
en la situación estrecha
de acallar aquellas gentes,

y porque no cometieran
más excesos, fue preciso
que á sus voces atendiera,
pagandoles lo que ellos
quisieron. *Cond.* Pero esa deuda
injusta... *Ant.* No prosigais,
pues con sola una respuesta
satisfaré á quantos cargos
contra mí nacer pudieran.
Mi patriotismo, mi zelo
hizo que en la Corte fuera
perseguido, por valerme
del crédito que mi ciencia
pudo darme para hacer
que la nación entendiera
la justa necesidad
de oponerse á la violencia
del amigo simulado,
cuya trayción manifiesta
nos privó de nuestro amado
Soberano, y luego intenta
hacernos viles esclavos.
Dixo la verdad mi lengua,
pero se tuvo á delito,
y quizás con la cabeza
pagara mi lealtad,
si al instante no acudiera
á la fuga. Solo, á pie,
por extraviadas veredas
hasta Valencia llegué.
Pero apenas puse en ella
la planta, quando en la plebe
se esparce la infausta nueva
de que vencidas las tropas
que estaban en la frontera,
viene á este reyno el frances.
Á una noticia como esta
se une el ver que los franceses
que estan en la ciudadela,
han intentado la fuga:
todos creen que esto sea
con acuerdo del gobierno,
y ya la Junta Suprema
pierde el crédito en el pueblo.
Este, que quando á Valencia
llegué, me compadeció,
no dudó darme su entera
confianza, y me nombró

su xefe. A la ciudadela casi en hombros me llevaron, haciendome con violencia que aqueste cargo admitiera. Yo puesto ya a su cabeza, no tuve ningun objeto que dirigido no fuera al honor de la nacion, á que se conserve ilesa la religion que adoramos, y la debida obediencia á nuestro amado Monarca.

Pero si mi inadvertencia pudo hacer alguna falta involuntaria, no es esta Junta la que ha de juzgarme. Yo apelo, sí, á la suprema autoridad de Fernando: solo él, quando el cielo quiera restituírle á sus dominios, será el Juez que entender pueda en mis cargos. Nuestro amado Don Fernando...

Gener. El labio sella, *le interrumpe.*

hipocrita, y no profanes ese nombre que respetan tantos honrados vasallos: tuve la condescendencia de permitirte que hablases y que dieses tus respuestas, no porque dudase yo, ni aquesta Junta Suprema, quales tus delitos son: todos probados se encuentran por la voz de los testigos y las personas aquellas que engañaron tus palabras, ó soborno, la moneda que usurpastes al Real Fisco: tiembla, traydor, que está cerca tu castigo. Tú, tú mismo has probado en tus respuestas la malicia que te anima. Dices que en la ciudadela no podías contener una cuadrilla compuesta de asesinos y malvados, y luego con desvergüenza

te nombras representante del pueblo, quando confiesas que los que así te aclamaron fueron las cuadrillas esas, que no los hombres honrados. Traydor, la mascara dexa, dí que aspirabas al mando, dí que tus intentos eran sembrar aqui la discordia, para que en civiles guerras dividido aqueste reyno, facil entrada tuvieran las huestes del cruel tirano de la europa. *Ant.* Quán horrenda traycion! Ah, mi noble pecho nunca abrigarla pudiera! Yo con semejante intriga habia de abrir las puertas al francés, quando en la Corte solo empleé mi eloqüencia y mi estudio en oponerme á esa odiosa, á esa soberbia nacion! *Gener.* De la que aguardabas las mayores recompensas.

Hipocrita, en esa accion con que quieres tu inocencia manifestar, hay oculta una maldad la mas negra que conservan las historias.

Ant. Me horrorizo al ver que puedan sospechar en mi caracter una intriga como esa.

Qué pruebas de ello teneis? pero como pido pruebas de una calumnia! *Gener.* Infeliz, ningun recurso te queda: tus complicés estan presos, y declaran que tú eras quien mandabas y animabas á los que en la ciudadela herian á los franceses.

Varios de estos que aun conservan la vida porque hubo gentes que á mil riesgos se expusieron por libertarlos, declaran que la fuga no emprendieran á no ser por tu consejo. En fin, en las cartas estas

que te han sido intereceptadas,
contempla ya descubierta
toda tu maldad. *Ant.* Ó Dios!...
pero mostremos firmeza.
Estas cartas no conozco;
todas, todas son supuestas.

Gener. Y tus complices? *Ant.* Es falso
quanto dicen. Mi inocencia
defenderé hasta la muerte.

Gener. Ola.

ESCENA VI.

Dichos, y Edecan primero.

Edec. Señor. *Gener.* Porque veas
hipocrita que del todo
se descubrió tu cautela,
sabe que Carlos tu complice
preso se halla. *Ant.* Qué violencia!

Edec. Mejor dixerais justicia,
pues la confesion comprueba
lo que todos declararon.

Ant. Todos contra mí se muestran.
Victima soy de una intriga;
pero bien sabe Valencia,
bien su noble pueblo sabe
lo que soy... de esta manera
su favor invocaré.

Va á abrir una ventana.

Gener. Detenedle... cómo intentas
nuevos delitos en vez
de apelar á la clemencia
de tus Jueces? Conducidle
á la prision, por si en ella
empieza á purgar su crimen.

Ant. De semejante violencia
apelo á todo este reyno.

Gener. Todo él se representa
en esta Junta. *Edec.* Venid.

Ant. Ah, si yo la ciudadela
no hubiese desamparado!
Mas qué digo? mi firmeza
es mi ultimo recurso.

Señor, Vuecelencia vea
que la suerte de este reyno
depende de la sentencia
que se me llegue á imponer.
Todo el reyno me respeta,
todo él me defendérá.

Y si no, la providencia,

baxo cuya proteccion
vive siempre la inocencia,
será el escudo que oponga
á los tiros que me asestan
las intrigas mas crueles.

vanse.

ESCENA VII.

Dichos, menos D. Antonio y el Edecan.

Gener. Infeliz, cómo le ciega
su obstinacion! Ya, señores,
con una pronta sentencia
es preciso terminar
esta causa. Vea Valencia,
y vea toda la europa
que las escenas sangrientas
que tanto nos horrorizan,
nacieron de la cautela
de un solo hombre, obedecido
por una cuadrilla fiera
de asesinos, mientras tanto
que lo demas de Valencia
conserva aquella bondad,
y la humanidad aquella
que á este noble vecindario
caracteriza. *Cond.* Se encuentran
bien probados los delitos
de los reos, con que es fuerza
que sea su suerte el exemplo
de otros que imitarlos quieran;
y asi mi voto es que sufra
D. Antonio la sentencia
de muerte dentro la carcel,
y despues expuesto sea
en el publico cadalso.

Carlos, que su agente era,
digno es de la pena misma,
pero juzgo que es prudencia
suspender la execucion,
hasta que del todo pueda
descubrir los compañeros
que en maldades tan horrendas
le ayudaron. *Uno.* Ese mismo
es mi voto. *Man.* No pudiera
ningun vocal oponerse
á una tan justa sentencia.

Gener. Luego estais todos conformes?

Man. Sí señor, y solo resta
corroborar con la firma

nuestro voto.

Se levantan á firmar, pero se suspenden oyendo dentro.

Voc. Guerra, guerra. *Gener.* Qué es esto?

Cond. Quizas la plebe darles libertad desea.

ESCENA VIII.

Dichos, y el Edecan.

Edec. Señor, en aqueste instante á las puertas de Valencia un Edecan de Moncey ha llegado, y á Vucelencia quiere hablar. *Gener.* Pero esas voces del pueblo... *Edec.* Solo demuestran el valor que los inflama, pues no dudando que venga el Edecan á intimar la rendición á Valencia, las voces de guerra, al arma por todas partes resuenan.

Gener. Ya es menor nuestro peligro.

Cond. Luego nadie se interesa en la suerte de esos hombres?

Edec. Quantos sus complices eran, temen la voz de la ley, y ocultandose quisieran libertarse. *Gener.* De ese modo, firmad todos la sentencia. Vos haced que se execute mientras que damos audiencia al Edecan de Moncey.

Edec. Obedezco á Vucelencia. *vast.*

Gener. Señores, ya se deshizo aquella borrasca fiera que empezaba á levantarse, ahora los franceses vengan en buen hora, que sus armas no temo. *Cond.* El Edecan llega.

ESCENA IX.

Dichos, y el Edecan frances.

Edec. Salud á los dignos xefes que en esta plaza gobiernan.

Gener. Edecan, el cielo os guarde.

Edec. Tomad en las cartas mis credenciales. *Gener.* Muy bien. Decidnos ya, qual idea

conduce en nuestras murallas vuestro exercito? *Edec.* Fudieran ser otras que las de paz y amistad? Las armas nuestras no ofenden al español, á quien la Francia contempla como aliado y hermano. Por eso mi xefe os ruega que le admitais como amigo, pide se entregue Valencia al exercito que manda, pues que la provincia esta pertenece al Rey Josef, que ya en España gobierna, en virtud de las cesiones que hizo en Bayona la excelsa familia de los Borbones. Así el aguila francesa asocia todas sus glorias al leon, para que vuelva la España á ser lo que fue, y para que unidas puedan estas dos grandes naciones humillar la altivez fiera del tirano de los mares, y dar á la europa entera la paz que jamas lograra de otro modo. Su propuesta es esta, tal es el plan que trazó la sabia diestra del muy alto Emperador que la europa reverencia. Su Magestad Imperial y Real quiere que sea feliz la España: este objeto es el unico que lleva en darle un hermano suyo por Rey; ni una sola aldea pretende que se desmembre, pero sí (lo que no espera su Magestad) obstinados los xefes, que ahora gobiernan las provincias, intentasen oponer la resistencia á sus vencedoras huestes, los horrores de la guerra caerán sobre los rebeldes. Serán sus ciudades bellas

reducidas á cenizas,
y en muy terribles cadenas
se cambiarán las primicias
de felicidad completa
con que el gran Napoleon
os convida. Ah! tal escena
apartemos de nosotros,
franquead al frances las puertas,
y salid á recibirle.

Gener. Si eso vuestro xefe anhela,
pronto será complacido,
pero no piense que sea
con pacíficas olivas,
sino antes con las banderas
españolas, que este pueblo
tremola como una seña
de que no quiere mas Rey
que Fernando, ni desea
mas felicidad que ser
su vasallo. Esta respuesta
podeis dar á vuestro xefe.

Edec. Qué, en fin, elegis la guerra?

Ah, desgraciada ciudad,
tus xefes mismos te llevan
al precipicio! *Gener.* Ó al triunfo.

Edec. Pensais vencer (qué demencia)
al exercito frances?

Quándo las legiones nuestras
han podido ser vencidas?

Gener. Quándo una nacion guerrera
llena de honor y entusiasmo,
que por sí misma pelea,
fue vencida? Bien conoce
quan horrible es la cadena
que el frances la ha preparado
baxo la falsa apariencia
de felicidad; y así,
á morir está resuelta
antes que admitir el sello
de la esclavitud. *Edec.* Qué ideas
tan falsas! Pero yo juzgo
que no es la provincia entera
la que habla de aquesé modo.
Personas hay en Valencia
de buen gusto, que no aspiren
á ver á su patria expuesta
á ser sangriento teatro
de los males de la guerra.

Personas, en fin... *Gener.* Amigos
de la Francia, y que dispuestas
están á vender su patria
por la infame recompensa
que aguardan. Sí: por desgracia
es cierto que hay en Valencia
personas de aquesta clase,
y para daros respuesta...
Ola...

ESCENA X.

Dichos, y el Edecán primero.

Gener. Se cumplió mi orden?

Edec. Executandose queda.

Gener. Muy bien. Edecán, seguidme.

Edec. franc. Pero, Señor, Vuecelencia
no ignorará quales fueros
son los míos. *Gener.* La nobleza
del español nunca falta
á las leyes que respetan
todas las naciones. *Edec. franc.* Bien,
ya acompaño á Vuecelencia. *vanse.*

ESCENA XI.

*Vista de plaza: en el medio un cadalso,
donde se verá el cadaver de D. Antonio.*

*Varia gente del pueblo estará al rededor,
y entre ella Manuela, el Cabo
y Blas.*

Man. Digo, qué pago llevó
el tal D. Antonio? *Cabo.* Era
un traydor como un demonio,
y como mosquita muerta
venia haciendo el mondiu.

Man. Señor Cabo, qué tal, era
buen juicio el mio? *Cabo.* En verdad
que salió al pie de la letra.

Blas. Qué traydorazo tan grande!

ESCENA ULTIMA.

*Dichos, el General, Edecán frances,
y acompañamiento.*

Gener. Considerad esta escena,
y decid á vuestro xefe,
que de este modo en Valencia
se escucha la voz de aquellos
que persuadirnos intentan
á sufrir un yugo infame.

Edec. franc. Qué horror!

Voces. Guerra á Francia, guerra,
y viva Fernando Septimo.

Gener. Mirad como el pueblo aprueba
mi resolucion; y asi,
podeis llevar la respuesta (*español.*
á Moncey. Acompañadle *al Edecan*
hasta fuera de las puertas
de la ciudad: *Edec. franc.* Pueblo indocil,
ya verás quanto te pesa
provocar como enemigos
á los que mirar debierais
como caros aliados.

Vase, y el Edecan segundo.

Gener. Hijos, la ocasion se acerca
de hacer ver á los franceses
que tiene la ciudad esta
un muro en cada patricio:
no se oyga en las bocas vuestras
sino que viva la Fe,
viva Fernando y Valencia.

Todos. Viva. *Gener.* Tocad generala
para que no nos sorprenda
el contrario. *Cond.* Valencianos,
morir ó vencer. *Min.* Es esa
la voz de todos. *Gener.* Busquemos
nuestro escudo en la clemencia
del gran Dios de las batallas,
poniendo por medianera
á su Madre sacrosanta:
su imagen en las banderas
llevemos, y con su auxilio
nuestra victoria es muy cierta.

Todos. Morir ó vencer, amigos,
vivan Fernando y Valencia.

ACTO IV.

*El teatro figura una calle: se oyen dentro
algunos tiros.*

ESCENA PRIMERA.

*El General, el Conde, D. Manuel, y luego
la Condesa, las Niñas, Manuela, Blas,
Voluntarios y Pueblo.*

*Todos los dichos, menos el General, el Conde,
y D. Manuel, estarán mientras esta
escena ocupados en lo que dicen
los versos.*

Gener. Hacia la puerta de Quarte

se dirigen los intentos
del contrario. Valencianos,
á defender este puesto
con valor. *Man.* Á reforzarle
se acerca ya un regimiento
con algunos voluntarios.

Pasa la tropa.

Gener. Señoras, si sigue el fuego,
como es regular, aqui
podeis tener mucho riesgo.

Muger 1. Qué importa: tambien venimos
al ataque, pues traemos
las municiones. *Mug. 2.* Y yo
muchos cartuchos. *Mug.* Yo vengo
á hacer tacos de cañon.

Gener. Ó, qué generoso esfuerzo
de patriotismo, que vence
la debilidad del sexò!
Aun los niños manifiestan
un valor que nos da exemplo
á los hombres. *Volunt. 1.* Sí, señor.
Donas home, todos hemos
de matar gabachs.

ESCENA II.

Dichos, y el Edecan primero.

Edec. Señor,
los franceses con efecto, *dent. tiros.*
se acercan. Escuchad ya
su artilleria. *Gener.* Al momento
correspondale la nuestra.
Voy á animar mis guerreros
con mi presencia. *vase.*

Volunt. 1. Ea, chies,
antes de fuchir del fuego
morir por Valencia.

Todos. Guerra. *continuan los tiros.*
Blas. Caspita que tiroteo.

Man. Qué tiemblas?

Blas. Yo, no señora,
no es cosa que tengo miedo,
pero las balas...

Sale el Cabo.

Cabo. Cartuchos
al instante. *Mug. 2.* Yo los tengo. *vase.*

Sale el Artillero.

Art. Tacos. *Mug. 3.* Aqui estan.

Blas. Qué tal

va la cosa, venceremos? *tiros.*

Art. No, qué no? Fuego con alma.

Blas. Estos diablos de artilleros parece que estan ahora en un sarao... Qué es esto?

Sacan un herido entre quatro soldados, y las mugeres llegan segun los versos.

Man. Un soldado herido?

Mug. 1. Amigos, nosotras le cuidaremos, que vosotros haceis falta en la bateria. *Uno.* Presto conducirle al hospital.

Blas. Tambien caen de los nuestros?

Man. Pues qué ellos tiran confites?

Un soldado. Que piden los artilleros metralla. *Mug. 2.* Y adónde está?

Sold. Ya se consumió el repuesto que habia. *Mug. 1.* Servirán clavos, vidrios, pedazos de hierro.

Sold. Todo sirve.

Mug. 1. Pues, señoras, nuestras casas despojemos.

Mug. 2. Con mucho gusto. 3. Al instante, que la patria es lo primero.

Sacan dos prisioneros franceses.

Sold. Anda, picaro.

Blas. Ay, que traen dos gabachos prisioneros.

Franc. 1. Pieta, somos italiani, non franchesi. *Blas.* Sí, tan buenos sois unos como otros. *Cabo.* Mucho, estos son como los perros, que aunque de distintas castas, al cabo todos son perros.

Sold. Vayan á la ciudadela. *vanse.*

Sale el tio Miguel.

Mig. Vengan cartuchos corriendo.

Man. Aqui estan. Señor Miguel, y usted qué hace?

Mig. Yo me entiendo solito con mi escopeta. Busco un conveniente puesto, y de cada escopetada derribo un gabacho al suelo.

Blas. Usted solo? *Mig.* Boberia, acaso mis compañeros

me librarian del golpe de una bala, si derecho viniese hácia mí? *Blas.* Eso no.

Mig. Vaya, voy que pierdo tiempo; tenedme cartuchos prontos para en acabando aquestos. *vanse.*

Salen las tres Mugeres.

1. Aqui hay metralla abundante.

Sold. Venga, pero yo no puedo con tantos trastos. 2. Nosotras allá la conduciremos.

Sold. Es que caen allí las balas como el granizo. 1. No hay miedo, sea lo que Dios quisiere.

Sold. Á que viva un cuerpo bueno y valiente. *Blas.* Qué demonios, ahora estan para requiebros á las puertas de la muerte.

Man. Los españoles en esto se distinguen, siempre alegres aun en medio de los riesgos; y no como los gabachos que se van cayendo muertos por las calles. *Blas.* Vaya, voy venciendo un poco mi miedo, á ver como anda la fiesta para que ninguno luego me lo cuente. *vanse.*

ESCENA III.

Dichos, el General y Voluntarios.

Gener. Voluntarios, ocupad en el momento las bocas calles, que es facil, segun el tenaz empeño del enemigo, que entre en este barrio. *Volunt.* Corriendo, á tapar las bocas calles.

Gener. Los tiradores mas diestros pueden subir á las casas, y desde ellas hacer fuego.

Mug. 1. Y nosotras con colchones haremos un parapeto en cada balcon. *vanse.*

Gener. Dichosa la patria que tal esfuerzo ve en sus hijos....

Sale un Edecán.

Gener. Cómo sigue

el ataque? *Edec.* El universo admirará, y no creará el valor de los guerreros españoles: por tres veces han rechazado el esfuerzo del enemigo. *Volunt.* 1. Que vengan los gabachos, que veremos como pasan el Carret.

Salen dos muchachos.

1. Coge piedras, tiraremos desde el texado de casa.
2. Dices bien: vamos corriendo por piedras.

Sale el Conde.

Cond. Señor, victoria por esta parte, mas creo que aun no cede el enemigo, pues segun sus movimientos camina á la bateria que en la otra puerta tenemos.

Gener. Pues dexando aqui la gente mas precisa, en el momento vamos á la bateria.

Volunt. 1. Chies á la otra puerta presto antes que fucha el gabach.

ESCENA IV.

Se descubre una puerta de la ciudad con vista interior de la muralla, y puerta practicable. En la bateria habrá varios soldados, y el Teniente.

Edec. 1. Qué hace esa bateria que no continua el fuego, teniendo á tiro las tropas enemigas? *Tenient.* Ya tenemos muy escasas municiones, y conservarlas queremos por si el frances acomere.

Edec. Y no hay quien vaya corriendo á buscarlas? *Tenient.* Contemplad que hay que pasar por en medio de los fuegos de ambas partes.

Edec. Lindo reparo? Yo quiero ir á buscarlas. *tira la casaca.*

Tenient. Qué haceis?

Edec. Para correr mas ligero.

quitarme aquesta casaca.

Voy por un carro de aquellos que alli estan, y si Dios quiere que escape con el pellejo, pronto tendreis municiones.

Dentro se oyen tiros: inmediatamente se da la batalla en el teatro, pudiendo los franceses apoderarse de la puerta, pero son rechazados primero con el fuego, y luego con la arma blanca.

Voc. Sigamoslos que ya huyendo se retiran. *Voc.* Mueran, mueran.

Salen un Coracero, y otro Soldado prisioneros.

Corax. Diable español, que gran fuego hace en camisa: ademas, yo creo que es tan ligero comme un chat.

Sold. Ó! mon dieu, hui.

Corax. Las corazas no hacen miedo al español: da un gran salto sobre lo caballo; y luego, zas al soldado frances.

Sold. Que trait de brabura.

Corax. Ó, esto no es creible!

ESCENA V.

Dichos, el General, tropa y pueblo.

Gener. Valencianos, ya hemos salido del riesgo, ya queda libre la patria, el enemigo va huyendo con tal precipitacion, que abandona sin concierto la artilleria, bagages, y otros diversos efectos de campaña. Nuestro triunfo alegre solemnicemos.

Sale Voluntario primero con una bandera francesa.

Vol. Mi General, tome Vucencia esta aguila nada menos.

Gener. Se la quitaste al frances?

Vol. Por mí mesmo, y en el suelo le tendí como una rana.

Gener. Yo te daré el justo premio.

Vol. Señor, quien sirve á la patria,

ya gana bastante en esto.

Sale el Edecán primero.

Edec. Con que mi trabajo fue en balde.

Gener. Mas no por eso dexa de ser apreciable.

Dais honor á vuestro cuerpo, y aun á toda la nacion.

Edec. Quien oye del labio vuestro tal elogio, ya no tiene que ambicionar otros premios.

Sale el tio Miguel.

Mig. No hubo escopetada en balde, gracias á Dios.

Cond. Con efecto, sois digno de admiracion.

Gener. Y quién hay en este pueblo que no lo sea? Sí, amigos, vuestro generoso esfuerzo

excede á quantos elogios puedan hacerse, y el cielo os ha asistido en la empresa.

Vamos pues al santo templo á rendir debidas gracias,

y despues ofreceremos esta victoria al retrato

de Fernando, nuestro excelso Monarca, ya que la suerte

no nos permite el consuelo de ver el original,

en su retrato á lo menos nuestros obsequios reciba.

vante.

Vol. 1. Por Fernando moriremos contentos.

2. Tiemble el gabacho, que pronto á su tierra iremos, y no ha de quedar siutá á que no se prenda fuego.

ESCENA VI.

Calle corta.

Blas, y luego el Cabo.

Blas. Señor Cabo?... ah, señor Cabo? *llamando.*

Cabo. Qué diablos quieres?

Blas. Podemos

cantar victoria?

Cabo. Ya van esos malditos huyendo por todas partes.

Blas. Qué gusto?

Cabo. Pero segun lo que veo nada hiciste.

Blas. Nada? Vaya, buena frescura por cierto, yo hice mas que todos.

Cabo. Cómo, si retirado te encuentro en la calle que hay mas sola en toda Valencia?

Blas. Eso ha sido por descansar, que estuve en terrible aprieto.

Cabo. Adónde?

Blas. En la bateria de Quarte, donde sirviendo estuve como un leon.

Cabo. Mira, Blas, estoy dos dedos por decirte...

Blas.—Qué?

Cabo. Que mientes.

Blas. Digole á usted que no miento, estuve en la bateria mas de tres minutos.

Cabo. Bueno, el servicio es dilatado.

Blas. Estuviera un año entero, pero una bala francesa vino con mucho secreto, y me llevó este dedo, y entonces...

Cabo. Te acobardastes?

Blas. No señor, que no era miedo, sino respeto á las balas.

Cabo. Quitate, que me avergüenzo de que hables conmigo. Aprende del tio Miguel. *viendole salir.*

ESCENA VII.

Dichos, y el tio Miguel.

Mig. Qué hay de nuevo?

Cabo. Le digo á este que aprenda del valor de usted.

Blas. Muy bueno;

pero hasta tanto que aprenda,
dexenme sin refirme.

Cabo. Tio Miguel,
quántos franceses cayeron?

Mig. Yo no lo sé á punto fixo,
pero algunos más de ciento
quedaron muertos ó heridos.

Blas. Si otro tanto hubieran hecho
todos los que peleaban,
no vuelve con el pellejo
ningun gabacho.

Cabo. Yo alabo
vuestro tino y vuestro esfuerzo.

Blas. Boberia. Ya ve usted...

Dixe para mi coletó,
yo no entiendo de exercicio,
ni á mí me se alcanza aquello
de armas al hombro, presenten
las armas, pero ligero
sé cargar y apuntar bien.

Si quiero matar conejos
ó perdices, ni una sola
se me escapa, pues lo mesmo
puedo hacer con los franceses.

Cabo. Bien dicho, pues por lo menos
son muy grandes animales.

Mig. Es verdad. Cogí al momento
mi escopeta, y santiguandome
dixe voy á matar perros,
y me salió bien la cuenta.

Blas. Ya verá usted que gran premio
le da la Junta.

Mig. Me basta
haber sido de provecho
á mi patria y á mi Rey.
Pero aquí perdemos tiempo,
y va á empezar la funcion.

Cabo. Qué función?

Mig. Toma, hoy tenemos
gran dia. Va su Excelencia
á un salon que hay muy compuesto
con el retrato del Rey,
porque allí tienen dispuesto
hacer no sé quantas cosas
para ofrecer los trofeos
de esta victoria á sus pies.

Cabo. Pues en qué nos detenemos,
que no vamos al instante?

Blas. Lo propio digo, marchemos,
y sea pronto.

Cabo. No pidieras
que fueramos tan ligeros
si fuese á la bateria.

Blas. Cada uno tiene su genio:
yo dexaré cien batallas
por un medio bayle. *Cabo.* Eso,
eso es natural.

Blas. Señor mio,
sino es natural es cuerdo,
que la muerte ella se viene
sin que mucho la busquemos. *vanse.*

ESCENA VIII.

*Salon magnifico con el retrato del Rey,
puesto de rodillas ante nuestra señora
de los Desamparados.*

La Condesa, Manuela, y mugeres.

Condes. Vamos, adornad con flores
ese quadro, que es objeto
de todo nuestro cariño,
pues en él copiada vemos
la imagen de la Señora,
á quien con rendido afecto
Valencia llama su madre,
y á sus pies se mira puesto
nuestro Rey tan deseado.

1. Quiera la Virgen que presto
le veamos en España.

2. Jesus, y qué Rey tan bueno
y tan inocente! 1. Sí,
por fuerza le lograremos,
porque Dios ha de ampararle.

Man. Mirad, bien es que ensayemos
la cancion que nos enseñan,
porque si hablamos en esto,
me vereis llorar á mí
como un niño. *Todas.* Pues cantemos.

Cantan.

Virgen sagrada,
traenos al Rey,
librale, Virgen,
del vil francés.
Madre piadosa,
defiendele.

Una. Ved á Fernando,
y en él vereis
la virtud misma,
la sencillez.

Coro. Virgen sagrada &c.

Otra. No le engañara
el vil frances,
si de trayciones
supiera él.

Coro. Virgen sagrada &c.

ESCENA IX.

*Dichas , el General , Conde , D. Manuel,
pueblo , Edecanes y tropa.*

Cond. Ofrecida la victoria
en el templo al Dios excelso
de las batallas , es bien
que la ofrezcamos de nuevo
á su Madre sacrosanta,
en cuyo nombre tenemos
el escudo mas seguro.

Valencianos , para esto
ha de servirnos el quadro
que mandó pintar el zelo
de esta ciudad. Veis aqui
á Fernando , nuestro dueño,
en actitud de implorar
con el mas cristiano afecto
el auxilio de Maria.

Pero ya quando volvemos
triumfantes del enemigo,
podemos decir que el ruego
que expresó el pincel aqui,
se cambió en el mas sincero
afecto de gratitud.

Gener. Asi es verdad , yo contemplo
dos acciones en el quadro,
quando se pintó fue ruego,
pero ya es accion de gracias:
y así con aquel respeto
que es debido á la sagrada
imagen que aqui tenemos
dibuxada , con Fernando
hablaré , siempre siguiendo
el tema de que á las plantas
de Maria e-té ofreciendo
la victoria que este dia
consiguió su leal pueblo.

Fernando , tan desgraciado
como en tu nacion querido,
ofrece á Maria rendido
el triunfo que hoy has logrado.
Aunque tú no has peleado,
ofrece el lauro á esos pies:
tuyo es el triunfo que ves,
pues si Valencia lidiando
solo aclamaba á Fernando,
Fernando el vencedor es.

Envidie Napoleon
las glorias que te rodean:
por él esclavos pelean,
por tí esta noble nacion.
La servil adulacion
es quien su poder pregonas;
pero España que blasona
de ser tu vasalla fiel,
laureles le quita á él
para formar tu corona.

Humille su altiva frente
el falso amigo traydor,
que es odioso usurpador,
tú eres amable inocente.
Tema á la nacion valiente
que esgrime por tí el acero,
y el cielo que justiciero
por tu causa volverá,
venir á España le hará
como Francisco primero.

Pero mientras llega el dia
de su castigo y tu gloria,
por Fernando esta victoria
ofrezcamos á Maria.
Las aguilas que traia
Tira las banderas francesas.
el orgulloso frances,
Virgen , á tus plantas ves,
y es para ellas muy honroso,
pues su vuelo mas glorioso
fue subir hasta tus pies.

Venid , postraos prisioneros
Hace postrar á los prisioneros.
á las plantas de Fernando,

é idle desagrandando
de tantos agravios fieros:
todos vuestros compañeros
igual suerte sufrirán,
y entonces conocerán
en su estrago repetido
que engañarnos han podido,
mas vencernos no podrán.

Y tú gloriosa nacion
pelea por tu Fernando,
guerra eterna declarando
al cruel Napoleon.
Defiende tu religion,
tu Rey y tu patria amada,
y la cadena pesada
que te destinó el cruel,
trueca en glorioso laurel
con que quedes coronada.

Vos, soberana Maria,
madre de desamparados,
favorece á tus soldados,
pues en tí su valor fian.
Haz, Señora, llegue el día
que España á Fernando vea:
dala este Rey que desea
y que te pide postrada:
en tí vive confiada,
por tí vencedora sea.

Cond. Valencianos, ahora es tiempo
que celebreis la victoria.

Man. Pero sea el canto vuestro,
canto de guerra que inflame
el valor de vuestros pechos.

Coro. Á la lid, á las armas, al triunfo,
españoles, mostrad el valor:
viva siempre el augusto Fernando,
tiemble el trono de Napoleon.

Reimprimase:
Cano Manuel.

EN VALENCIA:

EN LA IMPRENTA DE SALVADOR FAULI,
AÑO 1809.

Se hallará en la Libreria de Mariano Cabrerizo junto al
Real Colegio de Corpus Christi.

EL SERMON SIN FRUTO,
 Ó SEA JOSEF BOTELLAS
 EN EL AYUNTAMIENTO DE LOGROÑO.

PIEZA JOCOSA EN UN ACTO

POR D. F. E. CASTRILLON.

PERSONAS.

- | | | |
|--|---|---|
| Josef Botellas. |  | Fermina, <i>su muger.</i> |
| Don Benito, <i>su interprete.</i> | | Don Bernardo, <i>hidalgo del pueblo.</i> |
| Don Lesmes, <i>hombre entremetido.</i> | | Don Carlos, <i>Medico.</i> |
| Dos Edecanos. | | Dos Soldados franceses. |
| Frasquita. } <i>fruteras.</i> | | Varia gente del pueblo. } <i>No hablan.</i> |
| Marica. } | | Soldados franceses. } |
| Un Zapatero. | | Un Panadero. |
| Un Sastre. | | Mad. Cachet. |
| El tio Redondo, <i>berrero.</i> | | |

LA ESCENA ES EN LOGROÑO.

ACTO UNICO.

El teatro figura la plaza de Logroño, en la qual se verán algunas banastas con fruta y un puesto de pan. A un lado estará un Sastre, y al otro un Zapatero, ambos trabajando.

ESCENA I.

Marica, Frasquita, el Panadero, el Sastre, el Zapatero, y dos soldados franceses que salen á los primeros versos.

*Marica. A mis peras.
 Frasq. A mis uvas.*

*Pan. Quién me lleva buen pan blanco?
 Zapat. Muchachas se vende mucho?
 Frasq. Todavía no me he estrenado.
 Panad. Toma, desde que han venido esos malditos gabachos, parece que ayunan todos los de la ciudad. Sast. Y es claro deben ayunar. Zapat. Por qué?
 Sast. Porque todos son muy santos, y deben tener vigilia.
 Panad. Sí: por lo menos su amo creo que es fiesta de guardar.
 Zapat. Quién? Sapo-ladron...
 Marica. Cuidado, que allí vienen dos malditos,*

que irán con el cañutazo al instante. *Zapat.* Dices bien, volvamos á mi trabajo.

Salen dos soldados franceses.

Soldado 1. Eh bien rodemos un poco la gran plaza.

Id. 2. Eh, no compramos qualche chose.

Soldado 1. Me el dinero?

Id. 2. Ah ca, veremos un rasgo de destresa. *Soldado 1.* Oh hui cela va fort bien. *Frasq.* Chica, cuidado, que miran á tu banasta.

Marica. Sí, porque estos parroquianos se fían mas en sus uñas que en su bolsillo.

Id. 2. Esto es, brabo.

Panad. Tú lo serás.

Soldado 1. Allon, ir teniendo grande cuidado para no ser sorprendidos.

Id. 2. Oh hui ce est fort necesario.

Se llegan á la banasta de Marica.

Soldado 1. Eh, Madama, cuántos perros da por un su?

Marica. Yo no trato en perros. *Id. 2.* Me an español, qué es esto? *Marica.* Peras, naranjo.

Sold. 1. Eh bien, perras, cuántas perras da por un su? *Marica.* Doce quartos la libra.

Id. 2. Oh bon Dieu ce est cher.

Marica. Si no me hablas en christiano, no te entiendo una palabra.

Zapat. Dice que vendes muy caro.

Yo á fuerza de oírlos ladrar ya voy aprendiendo algo.

Sast. Yo solo entiendo el gui, gui.

Frasq. Yo tambien, porque el marrano que tengo en casa al gruñir dice lo mismo.

Mientras esto, habrán ellos estado junto á la banasta revolviendo las peras, y viendo como pueden llevarse algunas: Marica lo nota, y aparta la banasta levantandose.

Marica. Apartaos, que no soy ciega.

Soldado. 1. Eh por qué quitarnos asi el banasto?

Marica. Gabachos, fuera de aqui antes que grite mas alto, y lo escuche la patrulla.

Soldado 2. Ah no, no, Madama. Vamos camarada, que si viene el caporal, grandes palos nos ha de dar.

Soldado 1. Oh hui, partons. *vanse.*

Sast. Qué tal van la calle abaxo!

Marica. Son parroquianos de la uña.

Panad. Pero en habiendo cuidado no roban, por lo que temen los palos que les da el cabo.

ESCENA II.

Dichos, y D. Bernardo.

Bern. Pues mire vmd. no es todo oro lo que reluce, tío Santos.

Ve vmd. lo que los prohiben robarnos como han robado

en otras partes, pues es para mejor engañarnos, y hacer la suya. *Panad.* De veras!

Bern. Si viera vmd. qué milagros hicieron por esas tierras!

Sast. Me alegro que D. Bernardo sea de mi opinion. Yo digo que estos malditos gabachos vinieron solo á perdernos.

Zapat. Pero, hombre, si han puesto tantos carteles... toma, é impresos y todo, diciendo claro

que es para hacernos felices su venida. *Bern.* Y qué bien caro nos venderán esa dicha.

Lo seguro es, que entre tanto nos aligeran de ropas y de alhajas que es un pasmo.

Marica. Yo tuve alojados tres, y una noche me robaron quanto tenia en el cofre.

Frasq. Y por qué tú de contado no distes queja? *Marica.* La dí; pero ellos negaron tanto, que el General los creyó.

Bern. El General es tan malo como toños ellos. Chicas, solo piensan en robarnos, y no mas : pronto vereis si lo hacen con descaro.

Frasq. Ay pobre dinero mio!

Zapat. Que ha de llevar un gabacho lo poco ó mucho que tengo á puro coser zapatos?

Bern. Será por felicidad.

Sast. Voto va brios, que ahora caygo en que sería tambien por felicidad el chasco que me pasó con mi Juana.

Bern. Hombre, cuál?

Sast. Tengo alojado en mi casa un oficial, y el hombre queria tanto á mi muger, que la pobre no podia dar un paso sin que al lado le llevase.

Panad. Seria por el gustazo de hablar un poco con ella.

Sast. Si no hablaba el castellano, y solo decia amica, amica, y siempre á su lado. Yo temiendo que esta amica viniese á parar al cabo en un mico, lo que hice fue aviarla de contado á Astorga con sus parientes, mientras que pasa el nublado de franceses que tenemos en Logroño. *Bern.* Son muy malos, muy malos, amigos míos.

Marica. Vamos, Señor D. Bernardo, vmd. que tiene noticias de la Corte, qué ha pasado en ella que tan ligeros se han venido? *Bern.* Está bien claro que vienen huyendo. *Panad.* Cómo? pues tan valientes soldados tienen miedo? *Zapat.* Hombre, parece imposible. *Bern.* Les zurraron en Valencia, Andalucia, Aragon, y en fin en quantos parages quisieron ir; con que temiendo otro tanto

en Madrid quando llegase el exercito bizarro, que por dias se esperaba, huyeron como unos galgos.

Panad. Pues, y aquello de la fiebre amarilla? *Bern.* Fiebre, y quanto ellos dicen es mentira.

Sast. Pero, Señor D. Bernardo, qué España ha juntado tropas?

Bern. Unidos los veteranos con las gentes de los pueblos, exercitos han formado, que pronto estarán aqui.

Marica. Ay Dios, pues á mis paisanos tengo de ayudar entonces.

Zapat. Y yo. *Sast.* Yo digo otro tanto.

Panad. Y hemos de aguardar nosotros á que vengan? Somos hartos los hijos de esta ciudad para hacer á los gabachos pasar una mala noche.

Zapat. y Sast. Bien dicho.

Bern. No tal, muchachos, dar tiempo al tiempo, y paciencia. Yo estoy bien asegurado de que muy pronto vendrán las tropas que al Rey Fernando han de poner en su trono.

Zapat. Qué vmd. ha tenido acaso carta de Madrid? *Bern.* Un propio con mil riesgos y trabajos me la traxo. *Sast.* Pues á verla.

Bern. Yo no sé si la he guardado en el bolsillo. *la busca.*

Sale Fermina y el tio Redondo.

Red. Anda aprisa, que yo quiero estar sentado.

Ferm. Pues qué hay bancos?

Red. No que no.

Bern. En casa me la he dexado, luego la verán vms. *(blarlos.)*

Red. Abur, Sr. D. Bernardo. *llega á ba-*

Bern. Ó, tio Redondo... ola, ola, le repara. adónde va vmd. tan majo?

es hoy día de fiesta? *Red.* Toma, no hay en todo el calendario una fiesta tan solemne como la de hoy. *Bern.* Pues qué santo

es? *Ferm.* Se hace vmd. de nuevas?
Bern. Con formalidad hablando,
 no sé qué fiesta decís.

Red. Y que vmd. siendo un hidalgo
 lo ignora. No sabe vmd.
 que el Rey quiere predicarnos,
 y que va al Ayuntamiento
 con su sermón estudiado,
 y todo? *Bern.* Será posible!

Ferm. Dicen que le han preparado
 una Ca... Ca... *Sast.* Mal principio
 tiene sin duda ese trasto.

Ferm. Voto va, que no me acuerde!
 Mi sobrinito, que ha estado
 estudiando en Salamanca,
 dice que allá... *Bern.* Ah, ya estamos;
 una catedral será. *Red.* Catedral es.

Ferm. Nos quiere tanto
 nuestro Rey que nos predica.

Bern. Señora Fermína, paso
 con eso de nuestro Rey,
 porque ese nombre á Fernando
 se debe dar, no á ese necio
 que aquí el francés ha enviado.

Red. Oyga vmd., será verdad
 que en Madrid le están llamando
 rey de copas, tío botellas,
 y... *Bern.* Verdad es, mas cuidado
 que aquí tiene mucha tropa.

Red. Sí, porque dice el adagio:
 quando cautivar, callar;
 pero según me han contado,
 muy pronto vendrán los nuestros.

Ferm. Jesús, lo estoy deseando
 por instantes.

ESCENA III.

Dichos, y el Doctor.

Doct. Buenos días.

Bern. Felices, Señor D. Carlos:
 va vmd. viendo sus enfermos?

Doct. Qué enfermos? hoy no hago caso
 de ninguna enfermedad.

Red. Cómo? *Doct.* Porque es necesario
 Mirando á todas partes, y en voz baxa.

oír el sermón... de Botellas. *Todos se*
Mar. También el Sr. D. Carlos (*rien.*)
 sabe su nombre. *Doct.* Chiton,

no lo escuche algún gabacho,
 y nos dé una enfermedad,
 que no se cura con quantos
 botes tiene la botica.

Bern. Quién le ha metido en los cascos
 á ese hombre que se haga ahora
 predicador? *Doct.* Yo he pensado
 si por dicha le hablarían
 de la comedia del Diabolo
 Predicador, y diria
 para sí: diablo por diablo,
 tan diablo soy yo como otro,
 con que á predicar, tomando
 el exemplo. *Sast.* Bien decís,
 que el Botellas y su hermano
 son dos diablos muy completos.

Zapat. Han visto vms. acaso
 que trayga algún Capellan
 con su exercito? *Bern.* Ese gasto
 ha tenido por inutil.

Zapat. Vean vms. por quanto
 el pobre hombre se encuentra
 á predicar obligado,
 por no tener quien lo haga.

Bern. Pero qué tendrá pensado
 decírnos? *Doct.* Cosas muy buenas;
 mas chiton, que va llegando
 mucha gente. *Red.* Y lo peor
 que se vienen acercando
 su Edecan, y el D. Benito,
 que siento sea paisano
 nuestro, porque es un vinagre.

Doct. Toma, en el apostolado
 hubo un Judas. *Bern.* Sí por cierto:
 aunque en España tengamos
 algunos quantos bribones
 que quieren seguir el bando
 del francés, eso no infama
 á los buenos ciudadanos,
 y españoles verdaderos.

Doct. Chiton, por Dios.

Panad. Sí, apartados
 es mucho mejor que estemos.

Cada uno se va á su puesto, quedando en
medio el tío Redondo, Fermína, el Doctor
y D. Bernardo. Salen varias gentes, y entre
ellos el Edecan primero y D. Benito.

Edec. 1. Bello pueblo.

Benito. Y sosegado
sobre todo.

Edec. r. Oh guí, la gente
de Logroña ha penetrado
las ideas del frances.

Doct. Así hubiera penetrado *ap. á ellos.*
un cuchillo en tus entrañas,
en las de Pepe y su hermano.

Red. y D. Bern. Amen. *en voz baxa.*

Edec. r. Monsieur, atendé.

Benito. Qué mandais?

Edec. r. Esos paisanos,
qui sou. *Benito.* Vecinos del pueblo,
hombres todos muy honrados.

Edec. r. Ah za, voy á presentarme:
Monsieures, yo á vms. hago
mis cumplimientos. *Doct.* Por todos
corre-pondo al agasajo,
diciendo que muchas gracias.

Benito. Ved un medico afamado.

Edec. r. Ah, Monsieur es Medecin?
Á Francia estar estimados
los grandes medicos. *Doct.* Sí, *ap.*
pero será porque acaso
no se ve uno en un siglo.

Edec. r. Vm. viva asegurado,
que le Roa Josef muy pronto
le conocerá. *Doct.* No aguardo
tanto favor. *Edec. r.* Y Monsieur
es Medecin? *Bern.* Mayorazgo
del pueblo.

Edec. r. Ah, ya comprehendo:
Vm. ser un propietario
rico; he bien, ya vereis
los cultivadores quanto
ganan con le Roa Josef
posnt de impuestos sobre el grano,
y solo petirs tributos.
Ya verá la España quanto
gana en el nuevo gobierno.

Doct. Mas será quando veamos *ap.*
lo mucho que hemos perdido.

Edec. r. Y Monsieur es propietario?

Red. Yo soy un Monsieur Redondo.

Edec. r. No comprehendo.

Red. Pues mas claro:

yo soy un Monsieur herrero.

Benito. Il es ferrugier.

Edec. r. Ah, bravo!

Las artes tambien tendrán
grande vuelo. *Doct.* Todos vamos
á ser felices. *Benito.* Es cierto;
nuestro dulce Soberano
es un amigo del pueblo,
un padre de sus vasallos,
solo á su felicidad
se dirigen sus trabajos
y sus penosas tareas.

Edec. r. Y sobre todo, ha estimado
mucho á Logroña, porque
este pueblo no ha encontrado
en tumulto como otros,
mas los revolucionarios
pronto tendrán gran castigo.
El Emperador su hermano
manda el exercito grande:
ó, ya vereis que soldados!
han hecho temblar el Austria,
la Rusia, la Prusia... al cabo
son grandes soldados. *Benito.* Mucho.
Luego gemirán en vano
esos rebeldes, que ahora
por el ingles sobornados
se atreven á hacernos frente.

Doct. Yo no sé cómo le aguanto. *ap.*

Benito. Mas la ciudad de Logroño
queda libre del estrago
general: tendrá mercedes,
gracias, privilegios, quanto
llegue á pedir. *Bern.* Qué favores!
Benito. Se los tiene bien grangerdos
por su sumision.

Doct. Aquí *ap. á D. Bern.*
venia de pelo el adagio:
de por fuerza ahorcan. *Bern.* Callad.

Edec. r. Le Roa Josef por probaros
el amor grande que os tiene,
hoy dia va á predicaros
un gran sermon que ha compuesto.

Doct. Digo, será por probarnos
Aparte á Bernardo.

la paciencia ó el amor?

Bern. Callad, no seais el diablo.

Benito. Qué decis?

Bern. Aquí el Doctor
dice, que maravillado

está de ver la bondad del Rey, que se humilla tanto, que quiere hablar por su boca al pueblo.

Benito. Ó, es muy humano, y muy llano sobre todo, y tanto que en el palacio de Madrid noté mil veces lo enemigo que es del fausto. Nada, un calzon de mahon atadito con sus lazos como lo lleva qualquiera.

Doct. Ese señor es un santo.

Benito. Pronto vereis su bondad, y quedareis admirados.

Sale Madama Cachet.

Mad. Señores, muy buenos dias.

Benito. Salis á pasear un rato, Madama Cachet? *Mad.* Si señor, es preciso que salgamos á ver la gran fiesta. *Edec. r.* Ó! sí.

Mad. Es un debido agasaco á su Machedá. Ó, el pueblo está pintoresco! cuánto mundo, qué grandes vestidos!

Benito. De ese modo estan mostrando los vecinos su alegria, al ver tan patente rasgo del amor que les profesa su piadoso Soberano.

Red. D. Bernardo, quién es esta *Aparte á ellos.*

Madama Cachete? *Bern.* Es largo de contar. Esta en Madrid tenia en su puerta pintado un gran pajaro. *Doct.* No es ella mala pajara. Inventando cada dia nuevos moños, les iba á todos sacando el dinero lindamente.

ESCENA IV.

Dichos, y D. Lesmes.

Lesm. Carambola, estais parados con tanta flema?

Benito. Pues qué hay?

Lesm. Carambola, que he paseado

tres veces todo Logroño tan solo por encontraros.

Benito. Pero qué hay?

Lesm. Ó! carambola, qué ha de haber: que de palacio sale ya su Magestad, y es justo que á acompañarlo vayais. *Edec. r.* Ma foa il á reson *Mesieurs* tout de suite vamos á escuchar al Roa Josef.

Doct. Á pata iria yo andando veinte leguas por oírle el sermon. *Bern.* Y yo otro tanto haria. *vanse.*

Red. Pues y yo pajas, que hoy me puse tan guapo tan solo por ir decente.

Benito. Lo merece, que es un acto unico en su especie. *Lesm.* Pronto, que ya os estará aguardando S. M. *Benito.* Vamonos á ver si á tiempo llegamos.

Edec. r. Sí, alon, alon.

Vanse, y el tio Redondo.

ESCENA V.

D. Lesmes, las Fruteras, Panadero, Sastre y Zapatero.

Lesm. Ea, muchachas, quitad los puestos volando, y al Ayuntamiento todos.

Sast. Qué dexamos el trabajo nosotros tambien? *Lesm.* Pues no? Carambola, en estos casos no hay obligacion que valga. Al Ayuntamiento vamos, que S. M. predica, y es justo que sus vasallos le oygan.

Zapat. Por mí ya estoy listo.

Maric. Tambien nosotras.

Sast. Pues vamos todos juntos al sermon. *vanse.*

Lesm. Pronto, que ya estan sonando los tambores.

Mad. No hay gran prisa, que está lecos el palacio.

Monsieur, yo espero que usted
querrá bien darme su brazo
para ir....

Lesm. No voy al sermon.

Mad. Por qué no?

Lesm. Me estan llamando
cosas de mas importancia.
Le parece á usted que estamos
seguros aqui? *Mad.* Pues no?

Lesm. Carambola, estan pensando
las provincias en venir
á sacarnos de aqui á palos,
y el Rey piensa en predicar!
Un buen sermon de balazos
era lo que hacia falta,
que el español es soldado
muy temible. *Mad.* Mas Monsieur,
esos rebeldes paisanos
qué podrán hacer? *Lesm.* Podrán
á viva fuerza obligarnos
á marchar rabo entre piernas
á Francia, donde quedamos
lucidos. *Mad.* Ah, bah.

Lesm. No hay bah,
Madama Cachet, vuestro amo
lo perdió todo.

Mad. Ah Mondieu?

Lesm. Por fin, si llega ese caso,
usted á su tierra se va.

Mad. Pero yo á Paris no engaño
como á Madrid con mis modas.

Lesm. Y qué ganaré yo andando
huyendo como una liebre?

Mad. Yo que tenia encantado
á Madrid con mi gran aguila.
Yo que habia adornado tanto
mi casa quando á Madrid
fue el Rey Josef.

Lesm. Nos quedamos
como la novia de Parla,
compuesta y sin novio. Vamos
á ver qué noticias hay. *vase.*

Mad. Y yo á recoger mis trastos,
por si es preciso correr
huyendo de los paisanos. *vase.*

*Calle corta. Salen varios soldados france-
ses, y detras Josef en un coche, á su lado
el Edecan segundo, D. Benito, y el Edecan*

*primero: detras irán dos criados con algu-
nas botellas: varia gente del pueblo
sigue el acompañamiento.*

Josef. Questa chente de Logroño
parece bona. *Benit.* Pensando
estan solo en complaceros.

Josef. Io faró por ellos quanto
mi sea posible. Andate.
á la comitiva.

Edec. 1. Con esta arenga yo aguardo
que el populacho se inflame,
y se llene de antusiasmo.

Id. 2. Pero está le Roa capaz
de arengar, ó él bebió quanto
acostumbra?

Edec. 1. Ó, no está hoy
como siempre. Un tanto quanto
borracho, ma no del todo.

Id. 2. Yo temo mucho si acaso
en la arenga lo conoce
el pueblo.

Edec. 1. Ó! no hay cuidado,
yo os digo que bebió poco,
y mirad como ha mandado
que le lleven sus botellas
por se refrescar si acaso
le viene sed. *Id. 2.* Ó, Mondiu!
con tanto vino yo aguardo
que no sepa decir nada,

y que el credito perdamos
como á Madrid y otras partes.
Edec. 1. Ó! si sucede ese caso,
no hay mas que decir á Dios
á la España, é irnos entrando
á Francia. *Id. 2.* Será terrible.

Edec. 1. Ó! hui, pero necesario. *vase.*

ESCENA VI.

*Vista de la sala de ayuntamiento con mu-
cha gente. Entra la comitiva despues de
los primeros versos. Josef se sube á la ca-
tedra, y D. Benito se sienta en una
silla que habrá á su lado.*

*Fermina, Redondo, Don Bernardo, el
Doctor, y otra mucha gente.*

Ferm. Yo ya estoy acomodada.

Red. Valiente puesto he pillado yo tambien. *Bern.* Yo por mi parte mas quisiera estar sentado.

Doct. No tal, para no dormirse, si el sermon es algo largo, muy bueno es estar de pie.

Red. Ya entran aqui los soldados.

Doct. Si el padre predicador no es de aquellos que llamamos de campanillas, lo es de tamborilada. *Bern.* Vamos, que ya el sermon hace ruido.

Doct. Que le haga mayor aguardo.

ESCENA VII.

Dichos, Josef, y su acompañamiento.

Ben. Señor, podeis ocupar el puesto que destinado os tiene el Ayuntamiento.

Jos. Eh, bien: donate la mano que la escala es tropo pina.

El criado pone las botellas sobre la mesa.

Doct. ¿A qué vendrán esos trastos con su Magestad? *Bern.* Si son los libros donde ha estudiado el sermon. *Red.* Bravos autores!

Dent. Mar. No hay nada desocupado para nosotras? *Sast.* Por fuerza hemos de entrar, que llamados hemos sido. *Jos.* Quello strepito che cosa é? *Ben.* Que deseando está el pueblo entrar aqui por el gusto de escucharos.

Jos. Franca porta á tuto el mundo.

Ben. Que dexeis el paso franco.

Se lo dice á los centinelas que se habrán puesto á la puerta: ellos se quitan, y entran de tropel algunos comparsas, las Frutereras, Sastre, Zapatero y Panadero, poniendose todos al rededor de la cathedra, de modo que tapen la silla donde está sentado D. Benito, para que éste, quando haya de hablar, tenga que subirse en ella.

Zap. Por fin nos colamos todos.

Ben. Irse por ahí colocando, y silencio. *Sast.* Si: chiton.

Ben. Quando sea vuestro agrado podeis comenzar, que el pueblo impaciente está esperando.

Jos. „Pieno di piacere vedo dilectissimi „subditi mei, qui il tropo amore é „la tropa benevolenza mia non é in „vano é che voi non avete voluto „segguire il pravo esemplo di quelli „frenetici, qui senza rispetto á la „mia dignita é al mio onnipotentissimo, amabilissimo é molto venerabile germano.“

Red. Ah, ah, ah, me duermo todo. *bost.*

Ferm. Yo voy á hacer otro tanto.

Ben. Silencio. *Sast.* Si no se entiende palabra. *Mir.* Se viene á hablarnos en lengua que no entendemos.

Jos. Che cosa é questa?

Ben. Extrañando

están que no les hableis en su lengua. *Jos.* Oh, il italiano es la mia, é non so mai.

Sast. Pues si no lo sabe vamos, que no entendemos palabra.

Ben. No, quietos; pues yo guiado del deseo que me asiste de que no sea un trabajo inutil el que ha tenido su Magestad, iré dando en español lo que ha dicho; pues aunque está deseando saber la lengua comun á sus amados vasallos, la prisa con que hace el viage recorriendo sus estados, no le permite ocuparse en el estudio intrincado de la lengua. *Jos.* Bono, bono. Yo parleró italiano, é voi parlate spagnuolo.

Doct. Chito, al Interprete oygamos.

Ben. „Decia S. M. que ve con mucho „placer que no ha sido en vano el „amor que os profesa, y que vosotros, ciudadanos de Logroño, no „habeis seguido el exemplo pernicioso

„cioso de aquellos freneticos que sin ningun respeto á la dignidad de S. M. y á su omnipotentísimo, amabilísimo y venerabilísimo hermano:

Jos. Mio hermano el grande Napoleone.

Ben. Su hermano el gran Napoleon.

Jos. Hanno voluto fare la guerra á gli invencibili soldati qui erano amici de gli spaguoli.

Ben. Han querido hacer la guerra á aquellos invencibles soldados, que eran amigos de los españoles, y venian á regenerarlos.

Jos. Mi fa stupire il vedere quelli barbari spagnonli.

Ben. S. M. se vuelve tonto...

Doct. Lo creo, lo creo.

Ben. Silencio, señores, me he equivocado; quiero decir, que S. M. se aturde de ver que haya españoles tan barbaros.

Jos. Ma egli meritono mia compazione: subito il grande exercito sara soto le mie ordine.

Ben. Pero S. M. los compadece, y dice, que pronto el exercito grande, el grande exercito.

Doct. Sí, dale vueltas para que crezca.

Ben. Estará baxo las ordenes de S. M.

Jos. E allora, poveri frenetici bisogna ubedire per forza.

Ben. Y entonces pobres temerarios se verán en la precision de morir ú obedecer por fuerza.

Jos. Bisogna... Ben. Necesitarán...

Se queda mirando á Josef, el qual alarga el brazo para coger una botella: se la da un Edecan.

Doct. Lo que el Padre necesita es ahora echar un trago.

Josef bebe sin hablar palabra.

Ben. Maldito vino: este vicio nos ha de perder... No extraño que S. M. refresque con este licor sus labios: toda la mañana estuvo con sus ministros hablando, y se le secan las fauces;

pero ya prosigue, oygamos.

Jos. Io diceva che come é irremediabile la rovina di quelli rivoluzionari, é certa é certissima la felicitá di tutta la Spagna. *bebe.*

Ben. Dice que asi como es inevitable la ruina de aquellos rebeldes, asi es cierta y certísima la felicidad de toda la España.

Jos. Voi chi avete restato en la guista fidelta serete felici. *bebe.*

Ben. Vosotros que habeis permanecido en la justa fidelidad, sereis felices.

Jos. E certo tropo felici.

Ben. Es cierto, sobre manera felices.

Edec. 1. Signor, signor. *queriendo con-*

Id. 2. Vedete que fache male. *(tenerle.*

Jos. Oh, no una ultra, una ultra.

Alargando la mano para que le den otra.

Doc. Si á cada frase echa un trago, muy pronto despacharemos.

Mar. No he visto en mi vida labios que tan de pronto se sequen.

Mientras esto, los Edecanes le estan con-
teniendo, pero él insiste.

Jos. Una ultra dico. Ben. Yo aguardo que se eche todo á perder.

Edec. 2. Mondiu quel rage.

Jos. Seguiamo.

Pensateci bene mei subditi in la potencia dell mio germano é in vostra felicitá.

Ben. Pensad bien, vasallos míos, en el poder de mi hermano, y en vuestra felicidad.

Jos. Si voi restate tranquillí, tutto sara opulencia.

Ben. Si permanecéis sosegados, todo será opulencia.

Jos. Tutto ricchezza. Ben. Todo riqueza.

Jos. Tutto amore. Ben. Todo amor.

Jos. Tutto denaro. Ben. Todo dinero.

Jos. Tutto... tu... tu... tu... tu... tu...

Se va cayendo sobre la silla.

Edec. 2. Ah mon Dieu.

Ben. Señor, qué es esto?

Jos. Niente, niente... tu... tu.

queriendo levantarse.

Doct. Ay que paró en trompetero

S. M. Edec. 1. A presant
que fessons nus.

Edec. 2. Grande aprieto.

Ben. Maldito vino, en que lance
nos pones: pronto, ocultemos
al publico que se halla
embriagado. Amigos, esto
que mirais es otra prueba
del trabajo y el esmero
de *S. M.* Ya veis
este accidente violento
que le acometió, pues nace
de los continuos desvelos
y malos ratos que toma
solo por cuidar del pueblo.
Compadecedle, señores.

Todos. Sí que le compadecemos.

Ben. Y amadle. *Tod.* Sí que le amamos.

Ben. Con el amor mas sincero.

Todos. Con el mas sincero amor.

Ben. Porque es un señor tan bueno.

Doct. y D. Bern. Y tan borracho.

Ben. Eso no. *Todos.* Pues eso no:

Ben. Decid bueno,

y no mas. *Todos.* Pues bueno á secas.

ESCENA ULTIMA.

Dichos, y D. Lesmes.

Lesm. Carambola, presto, presto,
que venga *S. M.*

Ben. Callad, que ahora no podemos.

Lesm. Carambola, que es urgente:
pero qué es esto que veo?

Ben. No es nada, una congojilla,
callad un poco que el pueblo
está ahora entusiasmado
con el sermón. *Lesm.* No pensemos

en sermones. Carambola,
sabed que cerca tenemos
ochenta mil españoles.

Edec. 2. Oh, Mondiu.

Doct. Sí: ya os haremos
hacer á todos vosotros

el mondiu. *Lesm.* Vaya, corriendo

despertarle con mil diablos,
toquen generala presto.

Edec. 1. No hay miedo, dentro de poco
será en España el soberbio
grande exercito. *Lesm.* Qué diablos!
ese grande ó ese pequeño
exercito nunca llega. (á él.)

Señor: sí, como un pellejo *se llega*
está... *Ben.* Vamos á palacio,
porque descanse en su lecho.

Señores, yo siento mucho
este accidente funesto,

Se llevan á Josef los Edecanes y criados.
pero mañana sin duda
el sermón continuaremos.

Lesm. No es tiempo de predicar,
sino de escapar ligeros

lo mas pronto que podamos,
ó sino... *Ben.* Guardad silencio,

D. Lesmes, ved el peligro.

Lesm. Pues *D. Benito,* no quiero,
si me arapan las provincias,

sabe usted lo que yo pierdo?
pues no es mas que la cabeza.

Ben. Callad, no sepa este riesgo
el pueblo, y venid conmigo.

Lesm. Maldito sea mi genio,
que me muero por mandar

y hacer de persona. En esto
empleé todo mi estudio,

y por adular me veo
tan medrado y tan lucido,

que casi miro en el suelo
mi cabeza. Carambola,

que es el chasco mas tremendo
que sucede á un hombre. vase.

Doct. Amigos,
pues los enemigos nuestros
rabian, alegremonos.

Bern. Cierto es que este rato bueno
merce muy bien compararse
con aquel rato primero,
que en oír el sermón pasamos.

Fer. En fin, sabemos de cierto
que los nuestros llegan. *Sart.* Mucho.

Fer. Pues bien, que vivan los nuestros.

Caxas dentro.

Todos. Vivan.

Zap. Quántas caxas suenan:
voy de un salto á ver que es ello. *var.*

Doct. Si los habrán sorprendido,
y ahora en Logroño veremos
una batalla. *Mar.* Que la hayga,
que yo á cantazos, al menos,
he de matar seis franceses.

Sast. Á bien que afiladas tengo
mis tixeras, que es un arma
de dos golpes.

Sale el Zap. Bueno, bueno,
que huyen los franceses todos.

Bern. Y Botellas? *Zap.* Como un cuero
se le llevan en un coche.

Doct. Qué gusto!

Bern. Lo que yo siento
es que se vaya sin darnos
la bendicion, concluyendo
su sermon. *Ferm.* En recompensa
nosotros se la daremos.

Red. Pero ha de ser á pedradas.

Mar. Es verdad, vamos á ellos,
no quede frances con vida.

Todos. Mueran todos estos perros.

Doct. Bien dicho, pero antes oidme:
por memoria del suceso
se ha de guardar esta cathedra,
escribiendo en sus tableros:

*Aqui predicó Botellas,
bijo de Baco el mas fiel.*

Mucho no dixera él,
pero no quisieron ellas.
Tantas fueron las centellas
que despidió su eloqüencia,
tal la viveza y violencia
de su entusiasmo y accion,
que á la mitad del sermon
se embriagó su Reverencia.
De felicidad habló
con modos tan repetidos,
que á todos dexó molidos,
y á ninguno persuadió.
Per mas que la ponderó,
no la creimos jamas,
y diremos de hoy en mas,
que de este Predicador
la felicidad mayor
es que no predique mas.

Reimprimase:
Cano Manuel.

EN VALENCIA:
EN LA IMPRENTA DE SALVADOR FAULI,
AÑO 1809.

Se hallará en la Libreria de Mariano Cabrerizo junto al
Real Colegio de Corpus Christi.

